



GUÍA DIDÁCTICA PARA VISITAR

EL MONASTERIO CISTERCIENSE

DE SANTA MARÍA DE HUERTA

VICENTE JAVIER ALMARZA GARCÍA

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN	3
2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	6
3. ANTECEDENTES	6
4. FUNDACIÓN DEL ACTUAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE HUERTA	8
5. EL MONACATO. LAS ÓRDENES MONÁSTICAS	9
6. NACIMIENTO DE LA ÓRDEN DE CLUNY	13
7. NACIMIENTO DE LA ORDEN DEL CÍSTER	16
8. LLEGADA DE LA ORDEN DEL CÍSTER A ESPAÑA	18
9. EL ARTE CISTERCIENSE	20
10. EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE HUERTA	23
11. PLANO Y MAQUETA DEL MONASTERIO	26
EL RECINTO AMURALLADO	28
LA ENTRADA AL RECINTO	29
LA IGLESIA	30
LA FACHADA	32
EL CLAUSTRO HERRERIANO	35
DEPENDENCIAS DE LOS CONVERSOS	36
LA CILLA	
EL PARLATORIUM DEL CILLERO	38
EL REFECTORIO DE CONVERSOS	39
EL CLAUSTRO GÓTICO	41
LAS DEPENDENCIAS DEL CLAUSTRO GÓTICO	49
A. EL CALEFACTORIO	51
B. EL REFECTORIO DE LOS MONJES	51
C. LA COCINA	57
12. LAS MARCAS DE CANTERO	59
13. SAN MARTÍN DE FINOJOSA	59
14. DON RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA	61
15. EJERCICIOS DIDÁCTICOS	66

1. INTRODUCCIÓN

El monasterio cisterciense de Santa María de Huerta es uno de los monumentos más emblemáticos y conocidos del rico y nutrido patrimonio histórico-artístico de la provincia de Soria.

Comenzó a edificarse en el Siglo XII. Fue un 20 de marzo de 1179 y en presencia del rey Alfonso VIII de Castilla cuando se colocó de manera oficial la primera piedra de la Iglesia. Desde entonces comenzó su andadura histórica, experimentando a lo largo de los siglos sucesivas ampliaciones, reformas y numerosas vicisitudes hasta configurar su aspecto actual.

Tras siglos de permanente y estable vida monástica, en 1832 sufrió los efectos devastadores de la Desamortización que conllevó la excomunión de los monjes cistercienses, quienes lo habían habitado ininterrumpidamente desde su fundación.

Comenzó entonces una etapa de decadencia con abandono y ruina del edificio de la que se salvó oportunamente, gracias a la protección e interés manifestado por el marqués de Cerralbo, insigne arqueólogo, mecenas y coleccionista de arte que puso en valor todo el conjunto monástico en el último cuarto del Siglo XIX. El marqués de Cerralbo realizó un estudio exhaustivo del edificio y procedió a catalogar las obras de arte contenidas en el monasterio hasta conseguir que en 1882 fuese declarado monumento Nacional.

En 1924 una comunidad de monjes de la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia procedentes de la casa de Viaceli (Cobreces) volvió a habitarlo.

Con el objetivo de impulsar el conocimiento y la divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de la Provincia de Soria, se ha confeccionado - con la inestimable colaboración de la Dirección Provincial de Educación de Soria- esta guía didáctica con el propósito de servir de ayuda a los centros docentes de Educación Primaria y Secundaria que deseen realizar con sus alumnos una visita al Monasterio de Santa María de Huerta.

La presente guía recoge dos apartados diferenciados: La primera parte está destinada al conocimiento y estudio de la historia del monasterio de Santa María de Huerta y su contextualización cultural, mientras que en la segunda parte se presenta un conjunto de actividades didácticas confeccionadas con diferentes grados de complejidad y destinadas a los alumnos de los distintos cursos o niveles educativos de Enseñanza Primaria y Secundaria que visiten el monasterio.

Comenzamos por señalar y situar en el mapa la localización geográfica y emplazamiento del monasterio en el actual municipio soriano de Santa María de Huerta.

A continuación y antes de que el alumno realice la visita cultural al monasterio, se presentan una serie de conocimientos previos, relacionados con la historia del monacato, la aparición de la Regla de San Benito y el surgimiento de las principales Órdenes monásticas.

Estas informaciones que consideramos preceptivas y de gran aporte complementario ayudaran al alumno a comprender mejor y contextualizar con mayor precisión el valor histórico-artístico y cultural de los monasterios, así como el papel no sólo religioso sino también político-administrativo y económico que han desempeñado a lo largo de su historia.

Entre los Objetivos didácticos perseguidos en esta guía y que el alumno debe conseguir resaltamos los siguientes:

a) Analizar y comprender los orígenes del monacato y la aparición de las primeras formas de vida ascética y comunitaria

b) Comprender y valorar la figura de San Benito de Nursia, nacido en el Siglo VI y autor de la conocida “Regla de San Benito” elaborada para poder regular la vida en comunidad de los monjes. En ella quedaban fijados entre otros muchos aspectos, cuestiones como la adopción e implantación de un horario canónico basado en el transcurso de la luz solar, la distribución del tiempo que los monjes debían dedicar al trabajo, al rezo, a la lectura, a las tareas domésticas, y al cumplimiento de sus votos...

c) Comprender el surgimiento de las Órdenes de Cluny y del Císter, nacidas para renovar la Regla benedictina cuando ésta entró en relajación. La Orden de Cluny (surgida en el año 910) fue responsable de la creación de un modelo “ideal” de monasterio que seguía el esquema organizativo del sistema vasallático y desde el que sus famosos “monjes negros” propagaron el arte románico por toda Europa Occidental. La Orden del Císter (1098) con sus “monjes blancos” dirigidos por San Bernardo impulsaron un movimiento de renovación religiosa y fueron los iniciadores del arte cisterciense y protogótico.

d) Analizar y comprender la importancia que tenía la fundación de un monasterio en la Europa medieval y su actuación como elemento de poder no sólo religioso sino también político, administrativo y económico del territorio en el que ejercían su influencia

e) Contextualizar la fundación e instalación del monasterio cisterciense en la villa de Huerta en una época de dificultades y peligros para la vida de los moradores de la Península Ibérica en el Siglo XII, momento en el que se están llevando a cabo los fenómenos de reconquista, cambios de frontera y procesos de repoblación en el seno de los reinos peninsulares altomedievales.

f) Analizar las diferentes fases y etapas constructivas que se llevaron a cabo en el monasterio de Santa María de Huerta, diferenciando los distintos estilos artísticos y las características más representativas de cada uno de ellos.

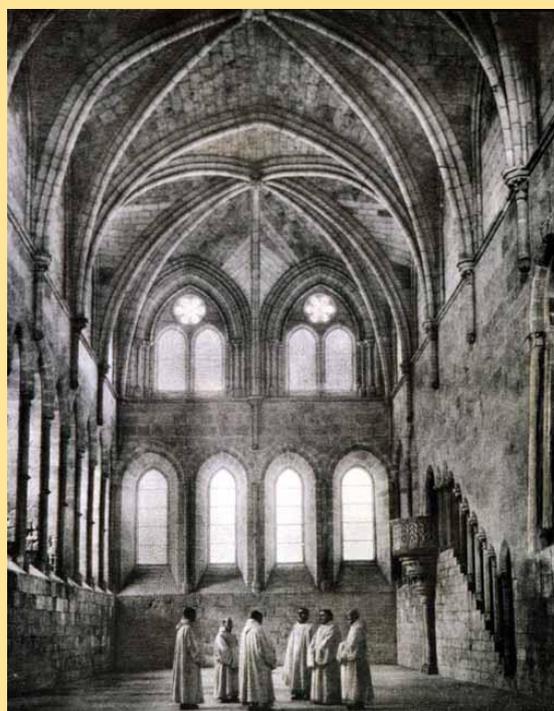
g) Interpretar el plano del monasterio con sus numerosas y diferenciadas estancias distribuidas alrededor de los claustros, elementos vertebradores de espacios y considerados símbolos del Paraíso a la vez que rincones procuradores de paz, sosiego y serenidad en la vida de los monjes.

h) Diferenciar las distintas estancias monásticas y comprender los usos y funciones para las que han sido edificadas como: Iglesia, Sala Capitular, Refectorio, Cocina, Sala de Conversos, Cilla, Dormitorios, Hospedería, Escriptorium, Biblioteca, Talleres, Huerta...

i) Conocer y valorar la aportación de los principales personajes y figuras históricas ligados a la historia del monasterio de Huerta desde reyes como: Alfonso VII, Alfonso VIII, Carlos V, Felipe II...; nobles y benefactores como los condes de Molina, los Finojosa; arzobispos como D. Rodrigo Ximénez de Rada; religiosos como San Martín de Finojosa, hasta mecenas y filántropos como los duques de Medinaceli, el marqués de Cerralbo o la marquesa de Villahuerta... y sobre todo la comunidad de monjes cistercienses que lo han habitado y custodiado desde los inicios de su historia.



El marqués de Cerralbo (izda). Palacio de Villahuerta(centro) Marquesa de Villahuerta (dcha)

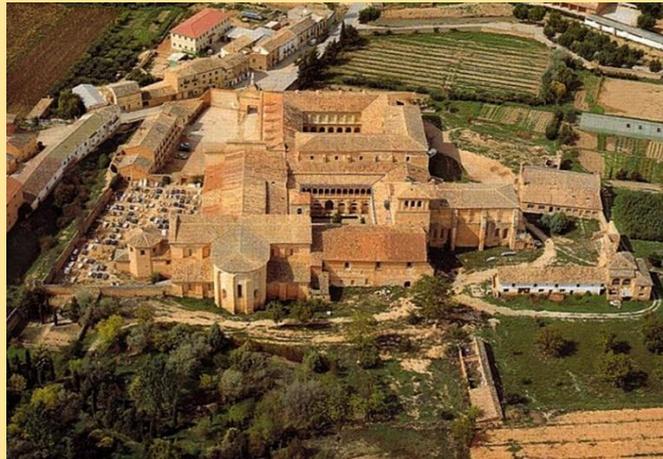


Fotografías realizadas por José Ortíz Echagüe en 1945 de los monjes cistercienses en el refectorio del monasterio de Santa María de Huerta.

2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El monasterio de Santa María de Huerta es un cenobio cisterciense situado en la localidad soriana de Santa María de Huerta, en el valle del río Jalón, a unos 762 metros de altitud y unos 80 km. de distancia de Soria.

Al monasterio se puede acceder por carretera a través de la autovía N-II Madrid-Zaragoza, encontrándose a 180 km. de Madrid y 135 km. de Zaragoza. También puede accederse por ferrocarril con parada en Santa María de Huerta.



Mapa de situación.

Vista aérea del monasterio cisterciense de Santa María de Huerta

3. ANTECEDENTES

El monasterio de Santa María de Huerta se empezó a construir en el Siglo XII en tierras situadas en la antigua frontera entre los reinos de Castilla y Aragón.

Se atribuye su fundación a una iniciativa del rey Alfonso VII de León “El Emperador” como pago de una promesa que el monarca hizo durante la batalla del cerco de Coria en 1142.

Para materializar este proyecto, el rey Alfonso VII solicitó a la abadía francesa de Berdoues (a su vez casa filial del protomonasterio cisterciense de Morimond) el envío de un pequeño contingente de monjes de esa comunidad.

Berdoues aceptó la invitación del rey y envió una pequeña comunidad de monjes cistercienses encabezada por su abad Rodulfo.

Este grupo religioso se alojó por primera vez en tierras de Soria en un edificio muy pobre construido en un paraje llamado “Cántabos” en el actual término municipal de Fuentelmonge.

Como este lugar tenía escasez de agua y pocas posibilidades, la mayor parte de los monjes de esta primitiva y pobre comunidad cisterciense se trasladaron en 1162 a otro

paraje relativamente próximo, junto al curso del río Jalón, afluente del Ebro (situado en el actual municipio de Santa María de Huerta) dando origen al actual monasterio cisterciense.

Por su parte en el viejo monasterio de Cántabos prosiguió la actividad religiosa hasta 1833 en que la Desamortización de Mendizábal exclaustró a los últimos monjes.



Estado actual de ruinas del antiguo monasterio de Cántabos, cerca de Fuentelmonge (Soria). La atalaya circular es una construcción islámica del S.IX, anterior a la fundación del monasterio.

Cántabos está considerada la fundación primitiva del monasterio de Santa María de Huerta y una de las primeras fundaciones de la Orden del Císter en España, junto con las de los monasterios de Tulebras y Fitero en Navarra.

En 1158 Martín Nuñez de Finojosa, hijo menor del difunto Don Miguel Muños de Finojosa, Señor de Deza e Hinojosa del Campo, profesó con a penas 20 años de edad como novicio en el monasterio de Cántabos aportando como dote el Señorío de Boñices que hasta entonces había pertenecido a su madre Doña Sancha Gómez.

Unos años después, en 1162 Martín de Finojosa se trasladó desde Cántabos junto con otro grupo de monjes de su misma comunidad a la aldea de Huerta. En 1166 se convirtió en el primer abad del nuevo cenobio y unos años después fue nombrado obispo de Sigüenza. (Martín posteriormente será canonizado como San Martín de Finojosa).

Sabemos que los monjes del monasterio de Cántabos ya eran propietarios desde 1152 de una granja en la aldea de Huerta. Éste puede ser uno de los motivos que impulsó a una parte de la comunidad a trasladarse desde Cántabos a Huerta y muy probablemente eligieron esa granja de su propiedad para establecer su primer asentamiento en Huerta.

Además el valle del río Jalón ya desde la prehistoria, era una importante vía de comunicación que propició el asentamiento humano y ofrecía mayores ventajas y condiciones de vida que Cántabos, donde había escasez de agua.

Al llegar a Huerta, los monjes se encontraron con la existencia del Castillo de Belimbre, elevado sobre un monte en la línea defensiva del Jalón, dando protección a un pequeño poblado (hoy despoblado de Huerta) y a la pequeña aldea anexa, ambas situadas a sus faldas y que desaparecieron muy pronto. Este punto estratégico es el origen de Santa María de Huerta como pueblo y monasterio.

Desde la instalación de los monjes del Císter pueblo y monasterio compartirán el mismo destino.

El actual pueblo de Huerta fue surgiendo alrededor del monasterio como barrio del mismo albergando a los grupos de personas que ejercían el papel de trabajadores o arrendatarios de los monjes quedando bajo la dependencia temporal y espiritual de los mismos hasta la Desamortización de 1835, cuando la localidad adquirió el título de villa que a partir de 1850 pasará a llamarse Santa María de Huerta.



Ruinas del castillo de Belimbre situado a unos 2 km. al oeste del actual pueblo y del monasterio de Santa María de Huerta. Pocos datos se tienen de la historia de este castillo, salvo los arqueológicos. Este castillo fue excavado por el Marqués de Cerralbo y por Blas Taracena a principios del S.XX.

Junto al castillo se halló un castro ciclópeo celtibérico, en cuyas proximidades se sitúa el despoblado de Huerta, previo al monasterio.

La arqueología corrobora la existencia -ya desde la prehistoria- de asentamientos humanos que controlan y dominan el valle del Jalón a lo largo de los siglos.

El castillo de Belimbre es una de las muchas fortificaciones que recorren la frontera medieval entre Castilla y Aragón. Al fondo, en la fotografía de la izquierda, puede verse el vecino castillo de Montuenga situado a unos 3 km. al este de Belimbre.

4. FUNDACIÓN DEL ACTUAL MONASTERIO CISTERCIENSE DE SANTA MARÍA DE HUERTA

Unos años después de ese primitivo asentamiento de los monjes del Císter en la granja de la aldea de Huerta, el rey Alfonso VIII de Castilla será quien funde e inicie la construcción del actual monasterio de Santa María de Huerta.

El día 20 de marzo de 1179 bajo las órdenes del maestro de la catedral de Sigüenza se colocaba la primera piedra de la actual Iglesia.

5. EL MONACATO. LAS ÓRDENES MONÁSTICAS

La forma de vida monástica fue adoptada por algunos grupos de creyentes cristianos poco tiempo después de la muerte de Jesucristo. Los primeros cristianos practicantes compartían generosamente sus posesiones y seguían las enseñanzas de Jesús con un modelo de vida fraternal de servicio y entrega a Dios.

San Antonio abad, un cristiano egipcio del Siglo III decidió apartarse del mundo y retirarse al desierto de Egipto para llevar una vida solitaria de oración y contemplación que pronto fue imitada y seguida por otros discípulos suyos.

De esta manera y por imitación de la vida de San Antonio Abad surgieron y proliferaron los primeros modelos de eremitas o anacoretas.

Además existía otro motivo adicional y es que el desierto era un medio apartado y alejado donde poder practicar el cristianismo con mayor seguridad, sin temor a las represalias y persecuciones que se habían desatado contra los primitivos cristianos.



San Antonio Abad (eremita). San Pacomio (cenobita) Ermita y busto de S. Saturio (anacoreta del S VI). Soria

La palabra “Monasterio” deriva del griego “monasterion” que significa “mono” o “uno sólo” dado que estos protomonjes cristianos seguidores de la vida de San Antonio eran ermitaños y muy solitarios.

De este modo los primeros monasterios surgidos en el desierto de Egipto eran células aisladas, a modo de chozas o cuevas donde vivía un sólo anacoreta o ermitaño que llevaba una vida aislada de retiro y soledad para meditar y practicar la oración sin contacto con el mundo.

Aunque inicialmente estos anacoretas o protomonjes solitarios vivieron solos, tiempo después decidieron compartir su vida de oración y formar una comunidad religiosa habitando cuevas o sencillas construcciones hechas por ellos mismos. Surgía así el movimiento cenobítico o vida comunitaria monacal.

La palabra “cenobita” es de origen griego, significa “vida comunitaria” y sirve para marcar oposición a la palabra “eremita” o “anacoreta” que significa monje que vive aislado en soledad.

Además la vida monástica en comunidad aportaba muchas ventajas a los monjes dado que encontraban un mayor soporte a su vida espiritual y podían hacer frente común a todo tipo de dificultades.

Como la vida en comunidad precisaba de espacios habitables que estuvieran organizados con diferenciación de estancias que fuesen prácticas y utilitarias, pronto se racionalizó un modelo constructivo que cumpliera estas funciones surgiendo así la idea de cenobio.

Tradicionalmente se considera a San Pacomio como el “padre” del monacato cenobítico. La razón es que Pacomio (nacido en Egipto hacia 287 y fallecido en 346) había sido un soldado romano al servicio del emperador Majencio que se convirtió al cristianismo tras un viaje por Alejandría en el que quedó impresionado por la bondad infinita de los primitivos cristianos, sus buenas cualidades y su abnegada práctica de la caridad; aspectos que le impulsaron a imitar su comportamiento, adoptar su religión y retirarse como eremita a practicar la oración en soledad.



Vista del Monasterio Ortodoxo de Santa Catalina en el Monte Sinaí (Egipto). Es el monasterio habitado más antiguos del mundo. Fue fundado por el emperador Justiniano junto a una capilla mandada edificar por Santa Elena (madre del emperador Constantino) en el S. IV. Está ubicado en un valle pedregoso y solitario entre las rocas del monte Sinaí, donde según la tradición Moisés habló con Dios en el episodio bíblico de la “Zarza Ardiente”.

Poco tiempo después Pacomio considerando la utilidad de vivir en comunidad (él había sido soldado romano y había vivido en campamentos militares) reunió a los solitarios eremitas y a los primeros y pequeños grupos comunales de monjes que ya existían para formar una “federación de monasterios”.

Pacomio en su afán de crear una vida religiosa comunitaria se vio obligado por ende a crear una regla para monjes que vivieran en comunidad y les permitiera conjugar la vida religiosa y de oración con la realización de un trabajo con el que ganarse la vida y subsistir por sí mismos, adelantándose al “ora et labora” posterior de San Benito.

Surgía así el monasticismo como forma de vida monástica comunitaria en Oriente Medio y fue exportado desde Egipto al resto del mundo cristiano a partir del Siglo V, difundiéndose por Occidente y convirtiéndose en uno de los aportes más ricos de la Eda Media.

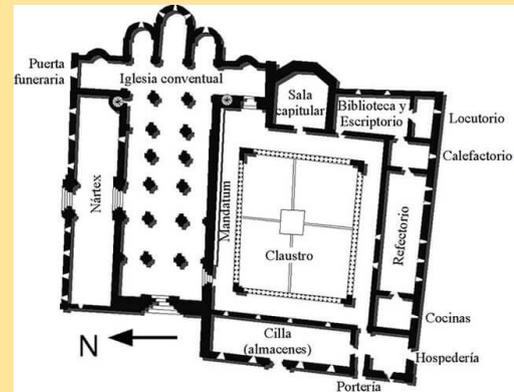


Monasterio Ortodoxo de Meteora, situado en la región griega de Tesalia. Desde el S. XI Meteora está habitado por monjes ermitaños que vivían en soledad dentro de las cuevas de esta región montañosa. Los monjes construyeron sus monasterios en las cúspides de las elevadas rocas, inaccesibles y escondidos como nidos de águilas para estar más cerca de Dios. Meteora constituye el mejor ejemplo de monacato cristiano ortodoxo.

Un poco más adelante, ya en el Siglo VI, tenemos que detenernos a estudiar la figura de Benito de Nursia, considerado el iniciador de la vida monástica en Occidente. San Benito fundó la orden de los benedictinos cuyo fin era establecer monasterios basados en un régimen económico de autarquía o autosuficiencia económica que

permitía a los monjes no tener que salir del monasterio, pudiendo llevar así una vida contemplativa de recogimiento y oración.

Por su contribución a la evangelización y difusión del cristianismo en Occidente San Benito fue declarado Patrón de Europa.



San Benito de Nursia. Abadía de Montecassino. Plano del monasterio benedictino de Sto de Domingo Silos

Los monasterios organizaron desde muy antiguo sus dependencias o estancias en torno a un claustro o patio interior cuadrado y porticado que servía para conectar todos los espacios de la vida monacal: el refectorio o comedor, la cocina, la sala capitular, la sala de conversos, la biblioteca, y los dormitorios o celdas de los monjes.

El claustro se comunicaba también con la iglesia, considerada la principal y mayor de las edificaciones y diseñada con planta basilical de cruz latina, donde se llevaban a cabo los oficios litúrgicos y a la que podían acceder los fieles.

De manera complementaria fueron surgiendo otras edificaciones como enfermería, hospedería... implementadas por los talleres de trabajo de los monjes, huertas, granjas, almacenes...

Rápidamente proliferaron monasterios y abadías benedictinas por toda Europa, especialmente junto a los grandes núcleos de población, prestando a sus habitantes auxilio espiritual, incluso sanitario y educativo, convirtiéndose en focos culturales y de desarrollo.

La mayor parte de los monasterios se regían por la Regla de San Benito, que cuenta con 73 capítulos con los que se regula la vida doméstica de los monjes, recogiendo sus obligaciones cotidianas, las horas que deben dedicar a su trabajo, al estudio y a la oración.

La Orden benedictina está considerada como un factor clave gracias al cual se consiguió la estabilidad de la sociedad europea a través de los siglos. Durante siglos fue la única Regla por la que se rigieron los monasterios europeos.

Posteriormente a partir del Siglo XII otras comunidades religiosas adoptarán las reglas de San Agustín, Santo Domingo o San Francisco.

Con el paso de los siglos la Regla benedictina conoció eventualmente momentos de decadencia que propiciaron la relajación de la vida monástica de estricta observancia ordenada por San Benito. Para corregir ésta viciada situación de decadencia renació de nuevo un espíritu renovador en el seno de la vida religiosa y contemplativa que dio origen al nacimiento de nuevas Órdenes religiosas encargadas de retornar al primitivo espíritu de la Regla benedictina como fueron las Órdenes de: Cluny y Císter.

6. NACIMIENTO DE LA ÓRDEN DE CLUNY

El monasterio de Cluny fue fundado en el año 909 por Guillermo I de Aquitania llamado “El Piadoso”, conde de Auvernia, sobre unos terrenos de caza de su propiedad situados en los bosques de Borgoña, en torno a la villa de Cluny.

La nueva abadía tenía que estar regentada por monjes que vivieran bajo la Regla de San Benito y debía permanecer como inalienable propiedad de los santos Pedro y Pablo, o lo que es lo mismo quedar bajo la directa protección y dependencia de la Santa Sede, sin sometimiento a ninguna otra autoridad temporal o religiosa que no fuese la del Papa.

Esta independencia confirmada por el Papa Juan XI en el año 932 mediante solemne privilegio, colocaba a Cluny en una posición de absoluta inmunidad frente a las frecuentes y acostumbradas injerencias tanto de los obispos de la diócesis como del propio rey de Francia.



Abadía (izquierda) y Complejo monástico de Cluny (derecha).

Desde su fundación Cluny tuvo la fortuna de contar con una serie de abades de extremada valía y longevidad que favorecieron e impulsaron el desarrollo de la nueva Orden hasta convertir a Cluny en el modelo de monasterio referencial en toda la Europa Occidental de los Siglos X y XI. Actuó como primer abad Bernón de Baume, siendo sucedido en el cargo por San Odón, San Odilón, San Hugo... entre otros.

Cluny diseñó una nueva forma de estructurar la organización e interdependencia de los diferentes monasterios benedictinos que resultó ser exitosa. El nuevo modelo

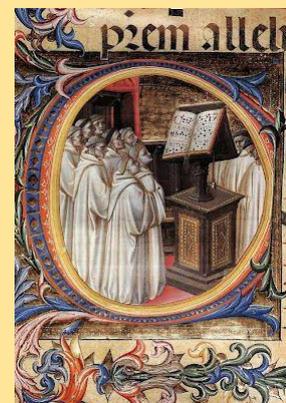
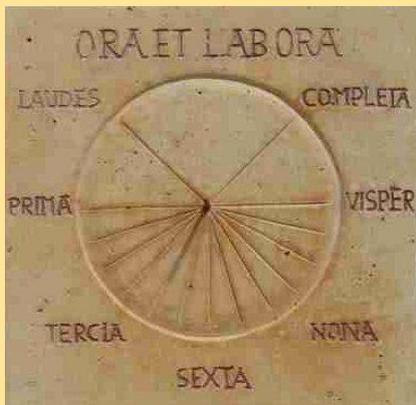
contemplaba la fundación de otras casas filiales (siempre como prioratos y no como abadías) dependientes y subsidiarias de la casa matriz de Cluny, quedando sometidas a la autoridad de su abad, formando una familia monástica de estructura piramidal y jeraquizada similar al modelo vasallático.

Cluny sentó las bases de un verdadero imperio monástico con poder casi supranacional que será gobernado en exclusividad por sus abades con mano de hierro, como si se trataran de verdaderos señores feudales, hasta el punto de hablar del “rey de Cluny” para referirse a su abad.

Desde el punto de vista económico las casas cluniacenses actuaban como unidades autosuficientes, con producción agrícola, ganadera y forestal propia, garantizando la subsistencia de toda la comunidad, con un comportamiento similar a los feudos contemporáneos.

Parte de sus beneficios se destinaban anualmente como tributo a la Santa Sede dado su carácter privativo de dependencia del papado, quien a su vez seguía protegiendo y manteniendo sus privilegios.

Además los monjes cluniacenses no sólo realizaban con rigor las tareas físicas, sino que además seguían manteniendo inalterado su modelo de vida religiosa y litúrgica conforme a la Regla de San Benito, que en nada descuidaban, convirtiéndose con esta actitud en referente y modelo de vida religiosa monástica.



Calendario con las horas canónicas. Vida de los monjes: apartada, solitaria, de trabajo y oración.

La vida monacal era ordenada y rutinaria. Los monjes que vestían hábito de lana de color negro, repartían su tiempo entre el trabajo y la oración (Ora el Labora) marcado por las llamadas “horas canónicas” recogidas en la Regla de San Benito que obliga a los monjes a rezar juntos y en comunidad, siete veces al día en momentos muy precisos y puntuales, denominados: Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas que debían combinar con el resto de trabajos físicos.

A finales del Siglo XI la Orden de Cluny contaba con 850 casas en Francia, 109 en Alemania, 52 en Italia, 43 en Gran Bretaña y 23 en la Península Ibérica, agrupando a más de 10.000 monjes sin contar el numeroso personal subalterno.

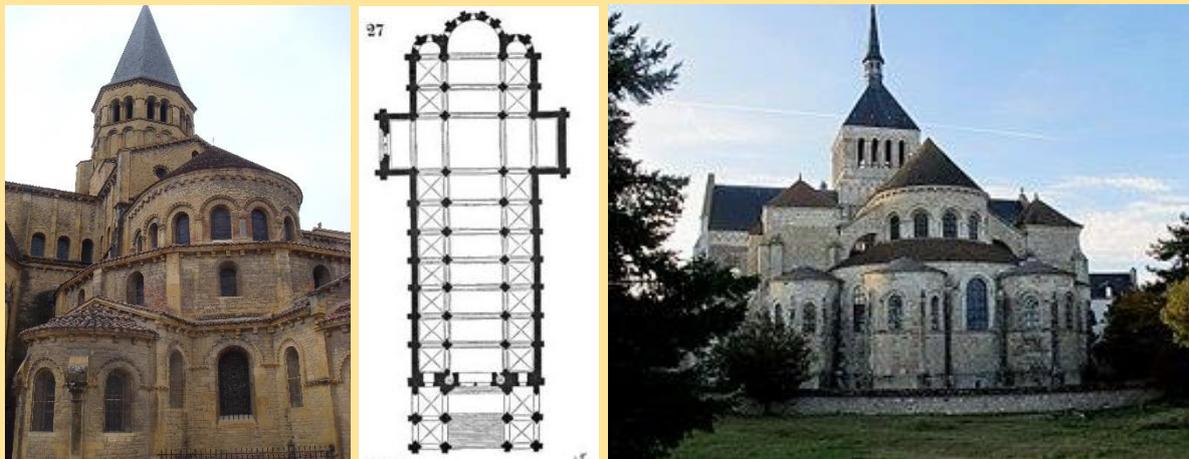
La Orden de Cluny acabó siendo poderosa y muy rica llegando a reunir posesiones inmensas, repartidas por sus opulentos monasterios de altivas torres y grandes claustros de estilo románico esparcidos por toda Europa.

Como la Orden gozaba de la protección y el favor de reyes y Papas, ejercía una enorme influencia en asuntos religiosos, políticos, sociales y culturales.

Este grado de bienestar y riqueza alcanzado, junto a la progresiva dificultad por parte de los abades de Cluny de ejercer la visita, vigilancia y control de los numerosísimos monasterios que habían proliferado tan lejos, provocó la decadencia de la vida religiosa interior de los monjes.

A principios del Siglo XII comenzaron a surgir las primeras críticas internas contra los excesos en comida, vestido y boato externo alcanzado en la liturgia que había convertido la vida del monje cluniacense en un oficio mecánico, absorbido por rutinarias y complicadas ceremonias llenas de letanías, procesiones y súplicas por los abades, reyes, bienhechores y poderosos...

Se había confiscado de algún modo la mayoría del tiempo de la vida comunitaria de los monjes en detrimento de su vida ascética, de retiro, pobreza, silencio y soledad, apartándose de la estricta observancia de la Regla de San Benito.



Priorato de Paray-le-Monial. Ábside (izquierda) y planta (Centro). Abadía benedictina de Fleury (derecha).

Paray-le-Monial fue un priorato cluniacense edificado en el año 977 siguiendo el modelo de la gran abadía de Cluny que actualmente no se conserva.

Este priorato nos acerca a la idea de lo que debió ser la gran abadía de Cluny pese a tener menor tamaño. Presenta sólo tres naves en lugar de cinco y un transepto en lugar de dos que tenía la gran abadía madre de Cluny.

7. NACIMIENTO DE LA ORDEN MONÁSTICA DEL CÍSTER

La relajación en la que volvió a caer la opulenta vida de los ricos monasterios cluniacenses a finales del Siglo XI, impulsó de nuevo a algunos monjes renovadores a recuperar la estricta observancia de la Regla de San Benito.

Este fue el caso de San Roberto quien en el año 1075 abandonó el monasterio cluniacense de Montier-la Celle para fundar el monasterio de Molesmes donde poder iniciar una vida de renovación. Sin embargo la adquisición de bienes y rentas, así como la llegada de miembros que, como San Roberto, procedían de familias acomodadas, acabaron por convertir Molesmes en otro más del gran número de prioratos cluniacenses.

Por segunda vez, San Roberto acompañado de veintiun monjes y de su prior Alberico, abandonan Molesmes en 1098 buscando un lugar donde poder compartir la soledad, la pobreza, el ayuno y la oración con sus seguidores practicando con mayor intensidad y austeridad la regla de San Benito.

En esta segunda ocasión los monjes renovadores se instalaran en los apartados y recónditos bosques solitarios de Císter (en francés Citeaux) en el ducado de Borgoña, cerca de Dijon, con la intención de promover el ascetismo, el rigor litúrgico, la combinación de la oración con la práctica del trabajo manual y poder desempeñar un oficio en el seno de la comunidad religiosa que se ajustara al principio de la regla benedictina “ora et labora” impulsado por San Benito.

El día 21 de marzo (festividad de San Benito de Nursia, patrón del monacato y fundador de la Orden Benedictina) del año 1098, se consagraba la iglesia de la nueva abadía de Císter y con ella nacía la recién fundada Orden del Císter.

Císter a su vez es la derivación del nombre latino de “Cistercium” que era como se conocía la antigua localidad fundada por los romanos en ese mismo lugar y que hoy constituye la comuna francesa de Saint-Nicolas- les Citeaux.



Abadía de Císter o Citeaux (izquierda). Escudo de la orden (centro). El fundador San Roberto y sus dos abades continuadores (derecha).

Algunos años después San Roberto por obediencia al papa Urano II (“volentem Cogentes”) regresará como abad a su primigenio monasterio de Molesmes en 1098, dejando al frente de su fundación del Císter a San Alberico como nuevo abad quien muere a los pocos años, siendo sucedido en el cargo por San Esteban de Harding como tercer abad de Císter en 1110.

San Esteban de Harding es el autor de la “Carta Caritatis” considerada la norma fundamental de la Orden del Císter junto al Exordium Parvum. Una Bula del Papa Pascual II fechada en 1100 ponía a Cîteaux bajo la protección de la Santa Sede.

La abadía de Císter recobrará un gran impulso a partir de 1113 cuando ingresa como postulante Bernardo de Claraval (futuro San Bernardo) junto a un numeroso grupo de acompañantes.

La nueva orden fundada en la abadía de Císter creció con tanta rapidez que entre 1113 y 1115 se llevan a cabo las cuatro fundaciones filiales a la casa madre de Císter más emblemáticas y consideradas como los cuatro protomonasterios de la Orden:

La Ferté (1113); Pontigny (1114); Claraval y Morimond (1115).



Mapa de Císter y sus cuatro fundaciones primigenias: La Ferté, Pontigny, Claraval y Morimond (izquierda).

Complejo abacial de Císter entorno al año 1700 (centro).

A la derecha vista aérea de la Abadía de Císter en la actualidad con los edificios que han sobrevivido a incendios y destrucciones.

En 1134 ya existían casi cien abadías fundadas y al morir San Bernardo, verdadero artífice e impulso de este crecimiento ya eran casi doscientas.

Císter llegará a tener en su máximo esplendor quinientas abadías repartidas por diferentes puntos de Europa.

San Bernardo hizo renacer el afán de soledad y de retiro del mundo en los monjes quienes despojados de todo contacto con el siglo promoverán la vida enclaustrada de oración, implementada con el trabajo manual que les permitirá ganarse el pan con sus propias manos.

Además en la nueva orden los monjes podrán acoger en sus dependencias a laicos, a los que denominarán hermanos conversos quienes se dedicarán al cuidado de las tierras y granjas alejadas del monasterio.

El monje cisterciense vestirá hábito de lana blanca y así se distinguirá del cluniacense que vestía hábito negro. Por esta razón pasaron a llamarse monjes blancos o bernardos.

En el siglo XVIII la revolución francesa puso fin a la vida monástica en la abadía de Citaux que fue expropiada y vendida. Sin embargo en el siglo XIX retornó la propiedad a la Orden del Císter y hoy sigue su rumbo monacal en manos de monjes trapenses, una rama más austera de la Orden del Císter.

Esta sencillez de vida y costumbres quedará reflejada en el Arte Cisterciense nacido al amparo de la Orden y que se impondrá en la construcción de los monasterios cistercienses surgidos con rapidez por toda la Europa occidental.

8. LLEGADA DE LA ORDEN DE CÍSTER A ESPAÑA

La Orden entra en la Península Ibérica hacia 1140 cuando una comunidad de monjes procedentes de la abadía francesa de Scala Dei (filial de Morimond) se instalan de manera provisional en el lugar de Niecebas (hoy despoblado próximo a Alfaro, limítrofe con Fitero) donde consagraron su pobre y primitiva iglesia en 1140 contando con la protección del rey Alfonso VII y la presencia del entonces obispo de Calahorra don Sancho de Funes. Su primer abad fue San Raimundo de Fitero. Esta primitiva comunidad de monjes cistercienses se trasladó definitivamente a Fitero en 1152.

Al igual que el monasterio de Huerta contó con un primer asentamiento de su comunidad en Cántabos, Fitero tuvo el suyo en Niecebas y en ambos casos los monjes contaron con la protección del rey Alfonso VII.

A Fitero le siguieron rápidamente otras fundaciones en España. Así Claraval fundó directamente los monasterios de: Sobrado, Osera, Monfero, Armenteira, Montederramo, Acebeiro y Oya en Galicia; Moreruela, Valparaíso y Sandoval en León y el monasterio de la Espina en Castilla.

Por su parte las abadías filiales francesas de Fontroide y Grand Selve fundaron los monasterios catalanes de Poblet y Santes Creus.

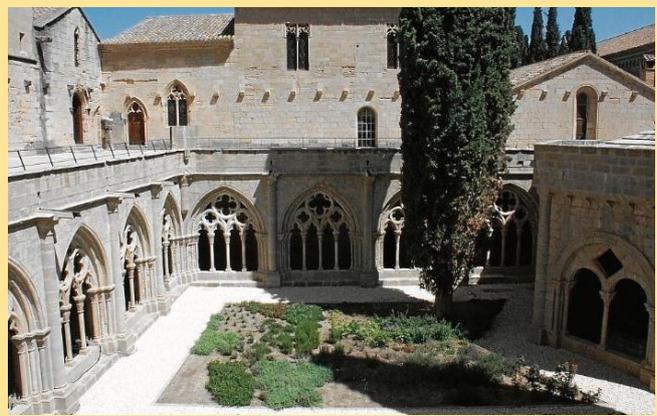
La abadía de Scala Dei (filial de Morimond) fundó los monasterios navarros de Fitero y La Oliva, el aragonés de Veruela y los castellanos de Bujedo, Sacramenia y Motalud.

La abadía de Berdoues fundó los monasterios castellanos de Santa María de Huerta, Valbuena y Óvila.



Restos de la abadía de Berdoue (izquierda). Monasterios de Valbuena (centro) y Oliva (derecha) fundados por Berdoues al igual que el de Santa María de Huerta.

La abadía de Cristá fundó el monasterio de Matallana en Castilla y la abadía de Gimond fundó el monasterio aragonés de Rueda. El resto de los monasterios cisterciense españoles ya son fundaciones filiales de las abadías españolas.



Vista exterior del Monasterio de Poblet (Tarragona) a la izquierda. A la derecha vista del Claustro.

Desde su fundación todos estos complejos monásticos desarrollaron activamente su labor y vida religiosa sin solución de continuidad hasta mediados del Siglo XIX cuando quedaron afectados por el proceso de Desamortización efectuado en España que acabó con la expropiación y exclaustación de todos ellos.



Monasterio de Armenteira (Pontevedra). Vista exterior (izquierda) y Entrada a la Iglesia (derecha).

Tras haber conseguido volver a recuperar sus instalaciones y retomar la vida monástica después de sufrir las interrupciones desamortizadoras, en la actualidad sólo sobreviven los monasterios cistercienses de: Santa María de Huerta, La Oliva, Poblet, Osera, Sobrado, Armenteira (hoy habitado por monjas) y Valdediós.



Monasterio de Oseira (Orense) Vista exterior.



A la derecha Interior de la Iglesia de Oseira.

9. EL ARTE CISTERCIENSE.

El arte cisterciense surgió como resultado de la construcción de los monasterios de la Orden de monjes cistercienses.

Cronológicamente nació a partir del Siglo XII, momento en que se inició la expansión de la Orden del Císter por Europa y se correspondería con la transición del estilo románico (propio de la Orden de Cluny) con el nacimiento del estilo gótico que imperará como corriente estilística internacional a lo largo de los Siglos XII, XIII y XIV.

Sus construcciones son sencillas, sobrias y austeras, prescindiendo de adornos y ornamentaciones en consonancia con las nuevas ideas de renovación de la Orden del Císter que volvía a retomar los principios de ascetismo y pobreza de la Regla benedictina.

La vuelta a los principios de aislamiento y estricta clausura de los monjes otorgaba máxima importancia a los espacios interiores como: la iglesia, claustro, refectorio, sala capitular... que se encuentran dispuestas de manera idéntica o muy similar en todos los monasterios de la orden confiriéndoles gran regularidad y uniformidad a todas las abadías cistercienses de Europa. De esta manera cualquier monje que llegara procedente de otros monasterios podía orientarse y reconcer los espacios como los de su propia casa.



Escultura de S. Bernardo (Izda) . Interior de la Abadía de Fontenay (centro) y claustro (dcha).

La abadía de Fontenay se construyó de manera simultánea y siguiendo el modelo idéntico de Claraval II diseñado por S. Bernardo, siendo Claraval II y Fontenay las dos primeras abadías que se construyeron en piedra siguiendo la estética del arte cisterciense.

Las abadías cistercienses se establecieron en lugares apartados, despoblados, preferentemente en bosques o el fondo de los valles donde hubiera abundancia de agua. Sus fundadores cedían extensas tierras que los monjes se encargaban de cultivar para su sustento y realización del trabajo manual al que quedaban obligados en cumplimiento de su regla. Cobra un valor especial la figura de San Bernardo, el gran impulsor de la Orden quien planificó y dirigió el diseño de la abadía de Claraval II que servirá de modelo para otras fundaciones posteriores.

En la actualidad no se conserva intacto el complejo de Claraval fundado por San Bernardo en 1119 dado que sufrió transformaciones a lo largo de los siglos (el monasterio fue reedificado en 1700, desamortizado y subastado durante la revolución

francesa, reconvertido en fábrica de vidrio y luego prisión del estado...) pero sí se conserva y casi intacto el complejo de la Abadía de Fontenay, filial de Claraval y construida simultáneamente a la casa madre, siguiendo el diseño realizado por San Bernardo para Claraval II, convertido en modelo para la edificación del resto de complejos monásticos del Císter.

El arte cisterciense reduce la altura de sus edificaciones por considerarla una prueba de orgullo, por eso no existen tribunas ni triforios en las iglesias, se sustituyen las torres por espadañas y se elimina todo elemento decorativo, incluso pinturas o vidrieras, dando un aspecto de pobreza, austeridad e impresionante soledad a los templos en consonancia con la reforma de la regla impuesta por San Bernardo.

Como elementos constructivos, el Císter usa arcos de medio punto y ligeramente apuntados que desembocarán en ojivas góticas.

Igualmente usaron como cubierta bóvedas de medio cañón apuntadas, bóvedas de crucería con nervaduras ojivales y finalmente góticas. Por estas razones se considera que el estilo artístico impuesto por la Orden del Císter sirvió como elemento de transición del arte románico al gótico.

Las iglesias presentan planta de cruz latina con tres naves y ábside semicircular o rectangular para albergar la capilla mayor. Las naves laterales tienen menor altura y actúan de contrafuerte de la bóveda central.

Una característica peculiar de las iglesias cistercienses es la apertura de otras capillas menores que presentan testero recto y se sitúan simétricamente a ambos lados de la capilla mayor alineadas en los dos brazos del transepto.



Claustro con bóveda apuntada (izda) y sala capitular con empleo de pilares cruciformes como soportes (centro) de la Abadía de Fontenay. A la derecha Capilla del monasterio de Piedra donde se observa el uso de ménsulas en mitad de la altura de los muros y bóveda de crucería.

Como soportes también se emplearon los pilares cruciformes, las columnas, las medias columnas y pilastras embebidas en el muro, e incluso las ménsulas a media altura de los muros en las que descansan los arcos de descarga y sujeción de las bóvedas de crucería. Entre los espacios más importantes de un monasterio cisterciense cabe citar: la iglesia, el claustro, el refectorio, la sala capitular, el escriptorium o biblioteca, la sala de conversos, la cocina, la cilla o bodega, los dormitorios de los monjes y otras edificaciones complementarias como: la casa del abad, la hospedería, los dormitorios de los hermanos conversos, los tallerers, la huerta, la granja...

PLANO DE LA ABADÍA DE CLARAVAL II, DISEÑADO POR SAN BERNARDO PARA SERVIR DE MODELO AL RESTO DE ABADÍAS CISTERCIENSES



- 1 Altar Mayor
- 2 Capillas laterales
- 3 Sacristía
- 4 Escalera de maitines
- 5 Portada de los muertos
- 6 Clausura
- 7 Coro de los monjes
- 8 Banco para los enfermos
- 9 Puerta de los monjes
- 10 Coro de los conversos
- 11 Puerta del corredor de los conversos
- 12 Nártex
- 13 Claustro regular con pozo central y el *lavatorium*
- 14 Armario de los libros
- 15 *Collatio* o galería de los bancos
- 16 Sala capitular
- 17 Escalera de los monjes
- 18 Dormitorio de los monjes

- 19 Letrinas de los monjes
- 20 *Auditorium* o locutorio de los monjes
- 21 Paso de los monjes al exterior
- 22 *Scriptorium* o sala de los monjes
- 23 Sala de los novicios
- 24 Calefactorio con chimenea
- 25 Refectorio de los monjes
- 26 Púlpito del lector
- 27 Torno
- 28 Cocina
- 29 Despensas
- 30 *Auditórium* o locutorio de los conversos
- 31 Refectorio de los conversos
- 32 Paso de los conversos
- 33 Bodega
- 34 Escalera de los conversos
- 35 Dormitorio de los conversos
- 36 Letrinas de los conversos

10. BREVE RECORRIDO POR LA HISTORIA DEL MONASTERIO

Como señalábamos en el punto 4 de esta guía, los monjes se trasladaron desde la primitiva granja de Huerta al nuevo monasterio bajo la autoridad del Abad Blas. Las obras de construcción del actual monasterio fueron lentas y laboriosas.

Se suelen establecer tres fechas y tres bloques constructivos asociados a la nueva y actual edificación monástica:

I BLOQUE: Se fecha entre 1170 y 1190 y se corresponde con la construcción de las partes más antiguas y con mayor presencia de influencias románicas. En este bloque se inscriben: el ábside, el crucero y las capillas frontales alineadas al mismo de la iglesia; las dependencias del ala este del claustro, sacristía, sala capitular, scriptorium, sala de conversos, cilla, y los dormitorios de los monjes y de los conversos.

II BLOQUE: Se corresponde con los últimos años del siglo XII y los primeros del siglo XIII, periodo en el que se levantarían: el claustro gótico, la cocina y la parte central de la nave de la iglesia, espacios que gozan de los elementos más puros del arte cisterciense característicos en la etapa de transición del estilo románico al gótico.

III BLOQUE: Entre 1215 y 1230 se corresponde con la construcción del refectorio de los monjes, una pieza del más puro estilo gótico clásico y con la finalización del resto de la nave de la iglesia.



Vista exterior desde el lado sur del monasterio de Santa María de Huerta.

Sabemos que se colocó de manera oficial la primera piedra de la edificación de su iglesia el día 20 de marzo de 1179 en presencia del rey Alfonso VIII de Castilla, benefactor del actual monasterio.

El abad Blas (uno de los monjes desplazados desde la abadía francesa de Berdoues para fundar Cántabos junto con el prior Fray Rodulfo) será quien realice el traslado de la comunidad cisterciense desde la granja de Huerta al nuevo monasterio.

Lo primero que hizo el abad Blas (siguiendo las costumbres Cistercienses del momento) fue colocar el monasterio y todas sus posesiones bajo la protección papal.

Por entonces la comunidad ya era dueña de la granja primigenia de Huerta llamada Alcardex o Alcardenche donde se instalaron los monjes desplazados desde Cántabos; la granja de Arandilla donada por los señores de Molina durante el abadiato de Blas y la granja de Glúdex, además de huertos, vides y otras tierras de cultivo.

El primer abad elegido ya instalada la comunidad monástica en Santa María de Huerta (tercero en esta comunidad) es San Martín de Finojosa, quien estará muy presente en la vida de la comunidad durante los siguientes cincuenta años.



San Martín de Finojosa (Escultura de Coullant-Varela, en la Diputación de Soria a la izquierda) Casa-Fuerte de la familia Finojosa en Deza (centro) y esculturas de San Martín de Finojosa y Rodrigo Ximénez de Rada en el claustro de Santa María de Huerta, obra también de Coullant-Varela. (derecha)

San Martín será quien consolide esta comunidad y levante el monasterio actual desde la base. Contaba con las aportaciones, donaciones y protección de los reyes de Castilla, de Aragón, de la nobleza castellana y de su propia fortuna personal heredada de sus padres Don Miguel Muñoz de Hinojosa Señor de Deza y de Hinojosa del Campo y Doña Sancha Gómez, Señora de Boñices, del que hizo donación al monasterio de Cántabos cuando ingreso Martín en esta comunidad cisterciense a los 20 años.

En 1184 San Martín de Finojosa fue elegido obispo de Sigüenza, en donde permaneció unos ocho años al frente de la diócesis, retornando luego como dimisionario a Huerta para seguir la vida contemplativa y monástica hasta su muerte el 16 de septiembre de 1213.

Otro de los personajes ilustres y benefactor del monasterio de Huerta fue Don Rodrigo Ximénez de Rada, sobrino de San Martín de Finojosa, impulsor de algunas obras, que llegó a ser arzobispo de Toledo y participó en la Batalla de las Navas de Tolosa (1212) dispusiendo en su testamento que lo enterraran en este monasterio.

También actuaron como importantes patrocinadores la ilustre familia Manrique de Lara, Señores y luego Condes de Molina, que eligieron el claustro gótico del monasterio como lugar de enterramiento realizando numerosas aportaciones y donaciones.

En 1215 Martín Muñoz, sobrino de Martín de Finojosa y mayordomo de Enrique I de Castilla, costearía las obras del refectorio.

Así mismo los Reyes Alfonso II y Pedro II de Aragón, numerosos monarcas castellanos y posteriormente los duques de Medinaceli fueron bienhechores del monasterio. De todos ellos nos ocuparemos más adelante al describir las estancias que costearon y los enterramientos que ocuparon.



A la izquierda inscripción sobre el panteón de los Condes de Molina en el monasterio de Santa María de Huerta fechada hacia el año 1202. A la derecha Castillo y defensas del Señorío de Molina que perteneció a la familia Manrique de Lara, condes de Molina. El señorío surgió como territorio independientes entre las coronas de Castilla y Aragón y no fue incorporado a la corona de Castilla hasta el matrimonio de María de Molina con el rey Sancho IV.

A lo largo de la edad media y moderna, el monasterio fue creciendo y consolidando su engrandecimiento a través de las sucesivas obras de remodelación y reformas emprendidas por la comunidad monástica hasta alcanzar su aspecto actual.

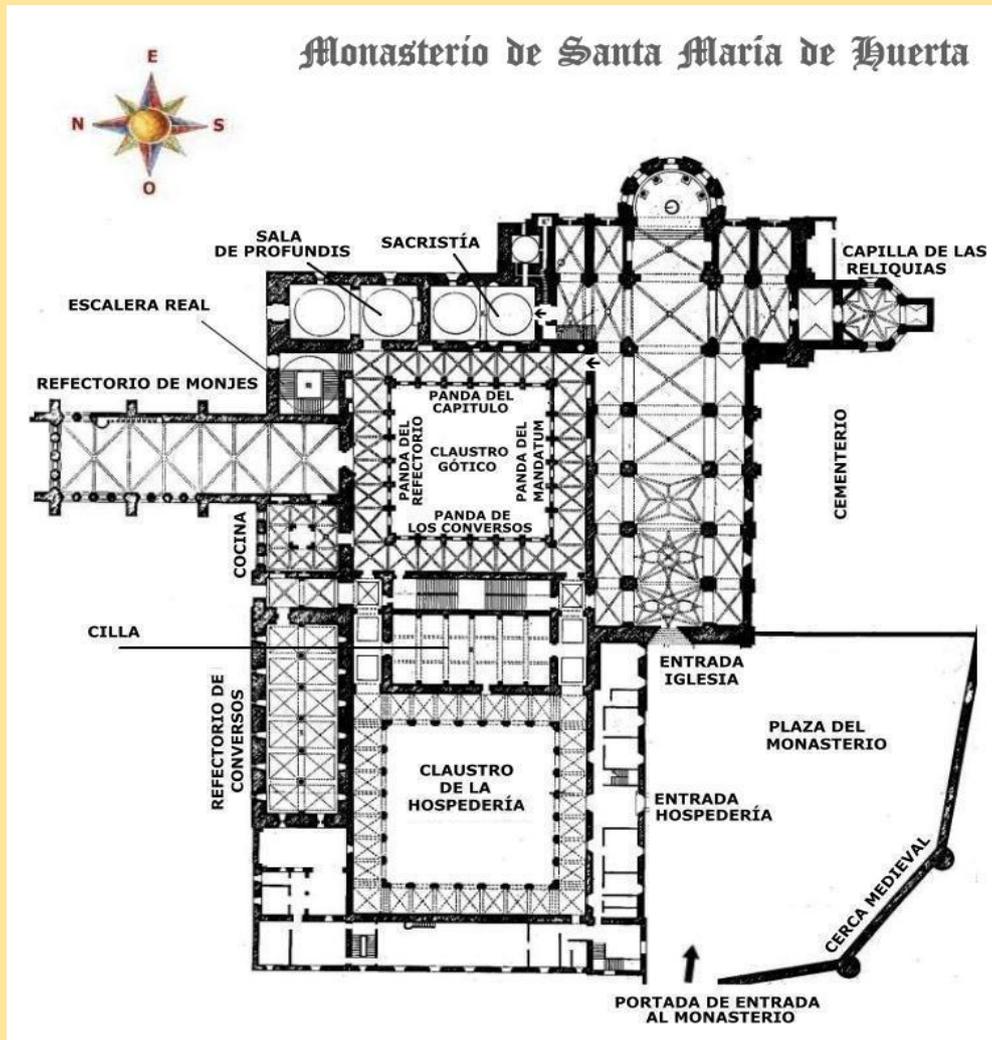
Así en el Siglo XVI se levantó un segundo piso sobre el claustro gótico en estilo plateresco, se edificó el claustro herreriano, el palacio abacial hoy reconvertido en hospedería, se levantó la actual cerca o muralla perimetral...

La decadencia del monasterio de Santa María de Huerta llegó a partir de 1833 cuando el monasterio fue afectado por la desamortización de Mendizábal que impuso la exclaustración de los monjes. Sólo quedó un monje que siguió realizando las labores religiosas y desde entonces quedó convertida la iglesia del monasterio en parroquia del pueblo de Santa María de Huerta.

Gracias a la protección del marqués de Cerralbo y su implicación en la conservación y mantenimiento del complejo que fue declarado monumento nacional en 1882 se pudo salvar al monasterio de la ruina definitiva.

En 1930 el monasterio se convirtió en residencia de monjes de la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia recuperando su función monástica y retornando a la Orden gracias al legado testamentario de la marquesa de Villa-Huerta, propietaria de la mayoría de las posesiones que en su día fueron arrebatadas al monasterio por el proceso de desamortización y que reintegradas a la restaurada comunidad cisterciense permitieron la llegada de nuevos monjes refundadores procedentes de la abadía de Viaceli en Cóbreces (Cantabria)

11. PLANO Y MAQUETA ACTUAL DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE HUERTA



VISTAS AÉREAS DEL RECINTO MONÁSTICO DE SANTA MARIA DE HUERTA.



Vista aérea del recinto monástico en el que se aprecia el perímetro amurallado en el que se inscribe el conjunto monacal.



Vista aérea del monasterio. Se pueden apreciar los dos claustros, la planta de cruz latina de la Iglesia, el refectorio de los monjes, el patio de la entrada a la hospedería, el cementerio del pueblo y las huertas alrededor del monasterio.

11.1 EL RECINTO AMURALLADO

Todo el complejo monástico está rodeado por un muro perimetral de piedra, reforzado por ocho cubos almenados y repartidos con cierta regularidad a modo de bastiones que actúa de cerca defensiva o muralla que lo aislaba y lo defendía de ataques.



Vista del monasterio desde el Norte. Obsérvese el muro defensivo reforzado con un bastión semicircular.



Vista del monasterio desde el lado sur. Obsérvese el muro perimetral defensivo reforzado por un cubo almenado.

El espacio comprendido entre la muralla y el transepto sur está aprovechado actualmente como cementerio municipal.

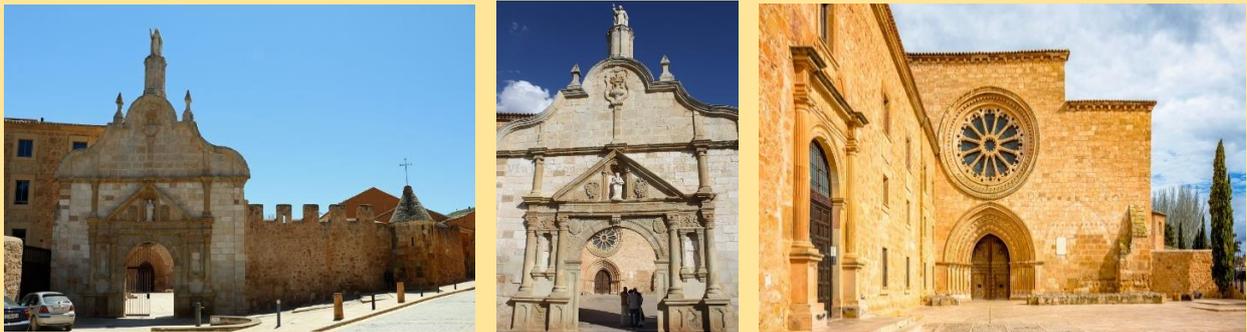
La actual muralla se reedificó en el S. XVI para sustituir a otra anterior con la que se defendía todo el recinto.

A partir de este punto y sirviéndonos de este documento elaborado como guía para realizar una visita didáctica al complejo monástico de Santa María de Huerta, procederemos a describir todas sus estancias visitables de una manera secuenciada y ordenada siguiendo el itinerario y la disposición en el que las encontraremos al realizar el recorrido desde la entrada principal actual del monasterio.

11.2 LA ENTRADA AL RECINTO

Al monasterio se accede por una portada levantada en el Siglo XVI en forma de arco triunfal de medio punto sostenido por pilastras y flanqueado por sendos pares de columnas toscanas a modo de jambas en cuyos intercolumnios se abren hornacinas que contenían las esculturas de San Benito y San Bernardo. Las columnas apoyan sobre plinto y soportan un entablamento rematado por frontón triangular en cuyo tímpano se alberga la figura de la Virgen dentro de una hornacina flanqueada por dos escudos con las armas imperiales de Carlos V quien visitó el monasterio en 1529, 1550 y 1551.

Esta portada fue modificada en el Siglo XVIII, al añadirle el remate superior a modo de frontispicio con líneas ondulantes. Está decorado en su centro por el escudo del monasterio que consistente en un jarrón con azucenas que simbolizan la pureza virginal de María. Todos los monasterios cistercienses están bajo la advocación de la Virgen María por lo que utilizan en su denominación inicial el nombre de Santa María al que le sigue el nombre del lugar de ubicación. En nuestro monasterio se denomina Santa María de Huerta.



Vista del exterior (izda) Detalle de la Portada Principal (centro). Interior del Atrio o Patio principal (dcha) donde se puede apreciar la disimetría de la fachada principal con el desplazamiento de la portada y rosetón de su eje.

En la cúspide de la portada se encuentra la escultura del Sagrado Corazón. Al cruzar la portada monumental, se accede a un atrio o patio principal, en cuyo frente se sitúa la puerta de acceso a la iglesia.

En el lado izquierdo del patio se encuentra la puerta que da acceso al edificio de la hospedería cuya construcción realizada en época posterior, invadió parte del espacio meridional de este patio.

Como consecuencia de esta edificación hubo que derribar el primitivo nártex que se abría a los pies de la fachada principal de la iglesia, se ocultó la parte noroeste de la fachada con el nuevo volumen edificado y por ende quedaron descentrados del eje compositivo la portada principal de acceso al templo y el rosetón superior.

A la derecha de la puerta de acceso a la iglesia se sitúa el cementerio.

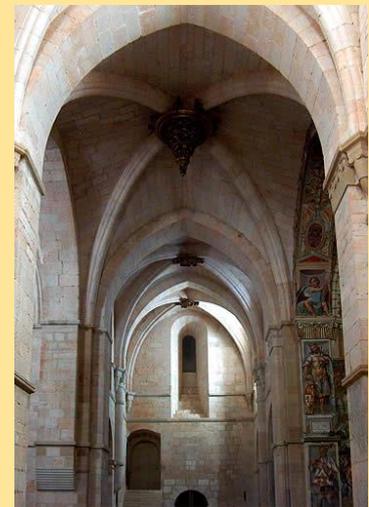
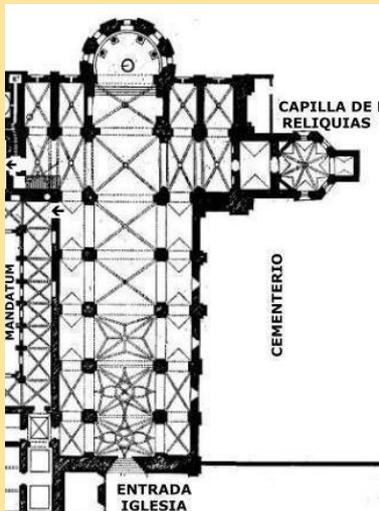
En el lado derecho del patio principal se sitúan edificaciones más modernas destinadas personal subalterno que realizaba labores subordinadas y de dependencia del monasterio.

11.3 LA IGLESIA

Es una de las construcciones más antiguas del monasterio. El 20 de marzo de 1170 se colocó la primera piedra de su edificación en presencia del rey Alfonso VIII.

El plano de la iglesia responde al modelo de planta basilical de cruz latina. El brazo longitudinal se divide en tres naves: la central de mayor anchura y altura que las dos laterales y cuenta con cinco tramos.

Como todos los templos, se empezó a construir por la cabecera (para poder celebrar rápidamente la Santa Misa) que junto con el transepto y primer tramo de la nave estaban acabados a finales del S XII. Los cuatros tramos restantes de las naves longitudinales alargados hacia los pies se finalizaron a principios del S XIII.



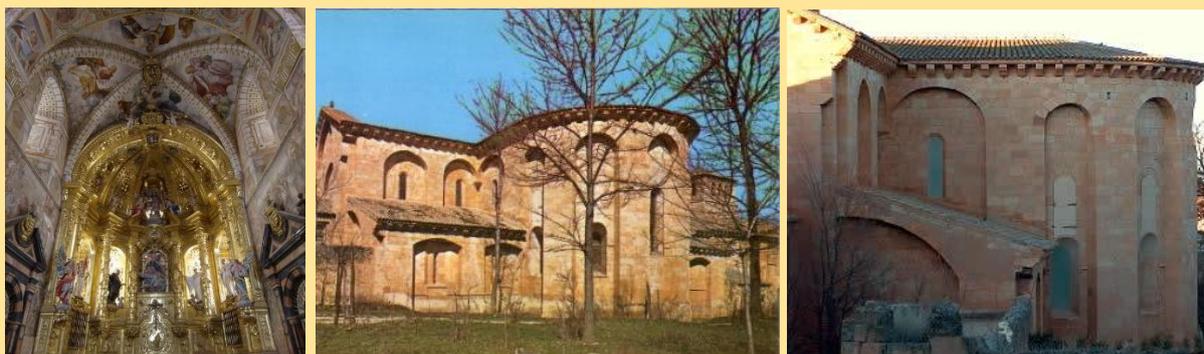
Planta basilical de cruz latina de la iglesia. Nave central (centro). Transepto eje Sur-Norte (dcha)

En la cabecera de la iglesia hay que destacar la capilla Mayor compuesta por el presbiterio y el ábside semicircular y cuatro capillas de testero recto alineadas al transepto (dos a cada lado de la capilla mayor) y convertidas en elementos muy característicos y distintivos de las abadías cistercienses

El presbiterio dispone de la misma anchura que la nave central y se cubre con bóveda ojival cuatripartita.

En los muros laterales se pintaron dos grandes frescos en el Siglo XVIII (obra de Conchillos) que representan escenas de la batalla de Las Navas de Tolosa con la participación del arzobispo Ximénez de Rada.

Cierra la cabecera el gran ábside semicircular de clara influencia románica, hoy oculto en el lado interior al estar tapado por el actual retablo barroco de Félix Malo.

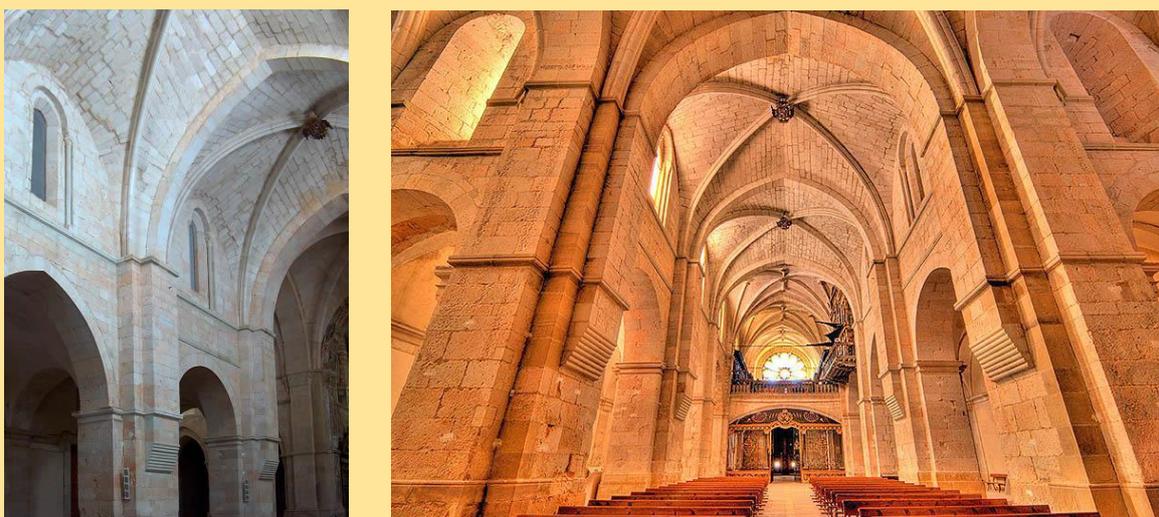


Vista interior del Presbiterio con el altar barroco (izda). Vista Exterior del abside semicircular y del transepto (centro). Detalle del Exterior de las capillas del transepto cuya cubierta se soluciona con arco por tranquil.

La austeridad cisterciense queda patente en la sencilla decoración exterior de la cabecera de la Iglesia, que se reduce a arquerías ciegas en cuyos paños rehundidos se abren estrechas y alargadas aspilleras para iluminar el interior y en los canecillos alineados para formar el alero que terminan en modillones de rolo de clara influencia islámica introducida en España por el arte califal.

Una vez concluída la cabecera de la iglesia a finales del Siglo XII y contando ya la comunidad cisterciense con el espacio necesario para realizar la Misa, las obras de construcción se prolongaron en los cuatro tramos siguientes hacia los pies del templo concluyendosen a principios del Siglo XIII.

En esta parte parte central de la nave de la iglesia observamos algunos de los elementos constructivos más puristas e identificativos del arte cisterciense como son el empleo de **pilastras** (en sustitución de las medias columnas adosadas al muro que vemos en la cabecera) y las **ménsulas** acabadas en **modillones de rolo** que adosadas a los pilares actúan como soporte tanto de los **arcos formeros** que dividen las tres naves longitudinales de la iglesia como de las **bóvedas cuatripartitas de crucería** que cubren la techumbre.

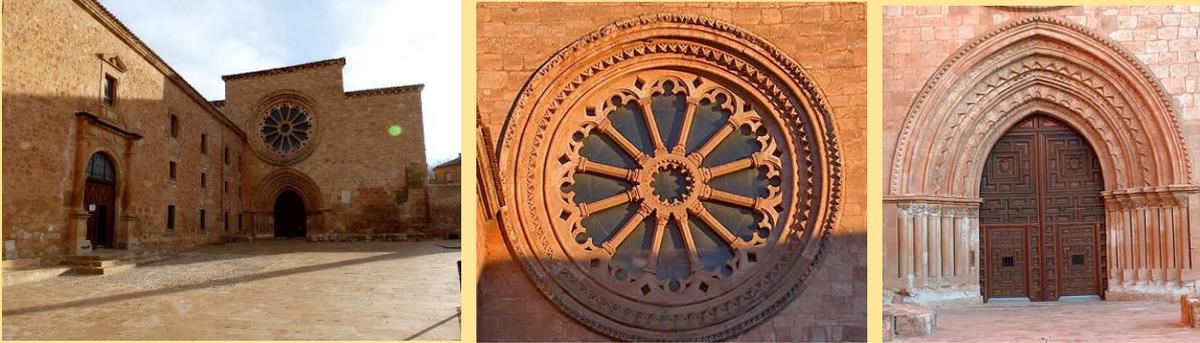


Detalle de las pilastras y ménsulas acabadas en modillones de rolo que jalonan los cuatro tramos de la nave central. Estos bellos motivos del más puro estilo cisterciense contribuyen a resaltar el sentido de austeridad perseguido por los monjes del Císter que se alejan de la hiperestesia decorativa empleada en los capiteles de los estilos románicos y góticos precedentes.

11.4 FACHADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA

Al atravesar la puerta principal de acceso al recinto religioso encontramos el patio principal del monasterio presidido por la fachada de la iglesia.

La fachada se sitúa en el lado Oeste de la Iglesia, a los pies del templo a modo de hastial. En ella destacan dos únicos y representativos elementos: la portada y el rosetón.



Exterior de la Fachada (Izquierda) Detalle del Rosetón (Centro) y Portada de la Iglesia (Derecha).

La Portada da acceso directo a la nave central del templo. Está compuesta por seis arquivoltas ojivales abocinadas con diferentes elementos decorativos de índole geométrica como boceles, puntas de diamante y arcos angrelados que arrancan de desde las jambas laterales compuestas por seis columnas acodadas a cada lado con fuste liso y capiteles con hojas de acanto.

El rosetón situado encima de la portada se compone de círculos concéntricos. El anillo central con un diámetro de 8.20 mts está formado por doce columnas radiales que arrancan del óculo central lobulado y convergen en la circunferencia exterior con igual número de arquillos de medio punto que cobijan trilobulos en los intercolumnios y rombos encima de las columnas.

El remate de la fachada se hace con una sencilla cornisa de canecillos que recorre todo el hastial de la fachada.

Según excavaciones recientes, se ha comprobado que delante de esta fachada hubo un **Nártex rectangular** porticado, de unos 6 metros de anchura, cubierto por bóveda de crucería que ha dejado sus huellas en el muro.

En el Siglo XVI se amplió el monasterio al edificar un espacio nuevo promovido tras la entrada de la abadía en la Congregación de Castilla, destinado entonces a palacio abacial y hoy reconvertido en hospedería.

Este nuevo edificio invadió parte del lado septentrional de la fachada de la iglesia, acodándose a la misma en ángulo recto, lo que ocasionó el derribo del primitivo nártex y la ruptura de la simetría original de la fachada.

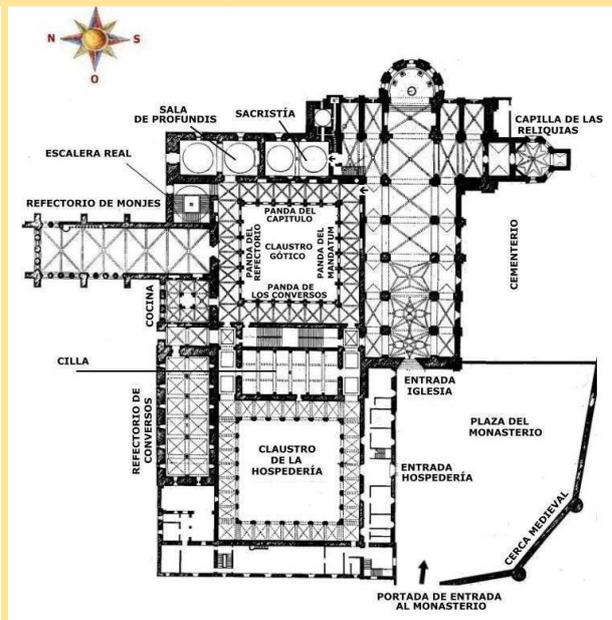
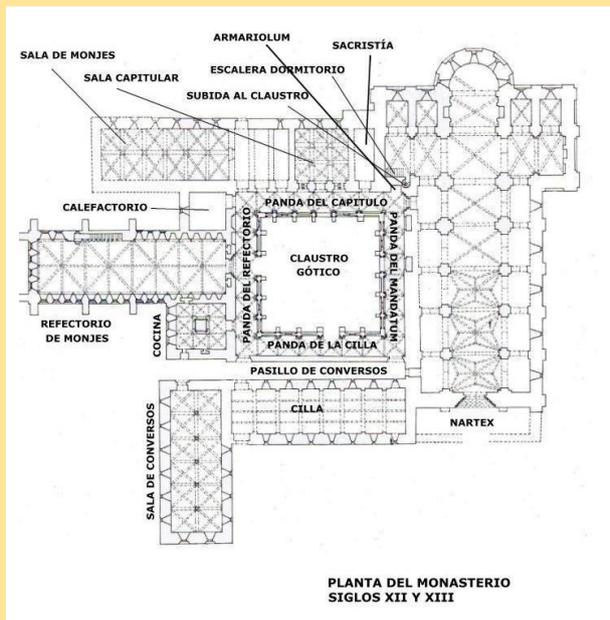
En el patio principal y enfrente de la actual hospedería se conservan varias casas pertenecientes al monasterio, destinadas a trabajadores y de escaso valor artístico.

Entre ellas y la iglesia se encuentra el actual cementerio del pueblo.



Patio principal del monasterio y fachada de la iglesia (izquierda). A la derecha contemplamos una Maqueta del monasterio instalada en el mismo patio y en la que se observa el edificio construido en el Siglo XVI para servir de palacio abacial (hoy hospedería) adosándolo al lado septentrional de la fachada de la iglesia, lo que obligó a derribar su antiguo nártex y provocó la disimetría de la fachada.

11.5 EL CLAUSTRO HERRERIANO O DE LA HOSPEDERÍA



Planta del monasterio de Santa María de Huerta en los Siglos XII y XIII (izquierda).

A la dercha Plano con la ampliación del monasterio y construcción del claustro herreriano y dependencias realizadas en el Siglo XVI.

El acceso al interior del complejo monástico se realiza en la actualidad por la puerta de entrada a la hospedería que como hemos señalado anteriormente se edificó a finales del Siglo XVI para servir como palacio abacial.

Esta construcción renacentista se articula en torno a un claustro central de estilo herreriano construido en 1583 como cuadrado perfecto de 31,75 metros de ala.

Sus dependencias abiertas en el lado sur comportaron la destrucción del nártex gótico de la fachada principal como podemos apreciar en el plano.

El claustro de aspecto austero y reminiscencias escurialenses dispone de dos pisos con arquerías de medio punto separadas por pilastras toscanas.

En 1858 cuando el monasterio estaba abandonado, el claustro sufrió un incendio que lo destruyó por completo teniendo que ser reconstruido en su totalidad en 1945 por el entonces Ministerio de Educación Nacional.

En el claustro superior, del que no se conservan las balaustradas de piedra, se sitúan las dependencias de la actual comunidad cisterciense.

El claustro está ajardinado y decorado en el centro con las estatuas de San Martín de Finojosa y Rodrigo Ximénez de Rada unidos por la espalda, obra del escultor F.Coullaut-Valera.

Durante el periodo de excomunión de los monjes como consecuencia de la desamortización, sus dependencias sirvieron durante un tiempo como casa-cuartel de la Guardia Civil de Santa María de Huerta.



Figuras de San Martín de Finojosa y Ximénez de Rada en el centro del claustro herreriano.

Las bóvedas de que cubren las crujías del claustro fueron reconstruidas durante su restauración en ladrillo siguiendo el diseño original de medio cañón con lunetos.

El pavimento se ha reconstruido con el tradicional empedrado que a modo de gigantescas alfombras se ha decorado con diferentes escudos heráldicos relacionados con la Orden del Císter y con Cruces de las Ordenes Militares de Calatrava, Montesa, Alcántara y Avis en las esquinas del claustro.



Detalle de las bóvedas de ladrillo y del empedrado del Claustro herreriano bajo.

11.6. LAS DEPENDENCIAS DE LOS HERMANOS CONVERSOS: CILLA Y REFECTORIO

Este primer claustro de estilo herreriano se sitúa muy próximo a la entrada del actual del complejo monástico. Servía para organizar y distribuir los espacios y dependencias destinadas a albergar a la comunidad de Hermanos Conversos o legos que convivían con el resto de la comunidad pero en espacios separados y reservados dado que no eran monjes.

Los Hermanos Conversos se dedicaban a realizar las labores agropecuarias, cuidados de granjas y otros trabajos relacionados con las explotaciones de tierras dependientes del monasterio.

Los hermanos conversos aunque hacían votos religiosos menores y vivían bajo la misma Regla de la Orden tenían una vida espiritual más sencilla y no estaban sometidos a las mismas obligaciones que los monjes quienes se imponían la soledad y aislamiento radical con el siglo.

De esta forma los Hermanos Conversos cumplían también con el papel de servir como intermediarios entre los monjes y el mundo exterior y del mismo modo sus dependencias situadas entre la clausura monástica y la vida mundana servían de puente y enlace entre el mundo religioso contemplativo, aislado y recluso de los monjes y la vida civil.

La Orden del Císter desde 1965 dio a los Hermanos Conversos la posibilidad de integrarse en la comunidad monástica, sin hacer más distinciones desde entonces entre los monjes de la comunidad que la de ser o no sacerdotes.

Las estancias más importantes de este espacio de Hermanos Conversos son:

La Cilla; el Parlatorium del Cillero y el Refectorio de Conversos.

LA CILLA

Está situada en el espacio que comunica los dos claustros bajos, es decir entre el lado oriental del claustro herreriano y el occidental del claustro gótico.



Cilla o bodega del monasterio de Santa María de Huerta.

La Cilla es el espacio destinado a almacén general en un monasterio. En ella se depositan los sacos de grano, pan, patatas, provisiones, frutas... y alimentos en general. También pueden guardarse los utensilios de trabajo.

Al frente de la misma se encuentra el cillero, una especie de mayordomo encargado de custodiar y administrar todos los bienes que se almacenan en la cilla y ponerlos a disposición de la comunidad.



Planta de la Cilla (izda). Los arcos diafragmas la dividen en seis tramos de norte a sur y soportan la techumbre de madera sobre la cual se disponía el suelo del dormitorio de los Hermanos Conversos en el piso superior. A la derecha ventanas de iluminación de la cilla entre los arcos diafragmas.

La cilla es una dependencia de planta rectangular de 23 x 8 metros. Su espacio interior está dividido de norte a sur en seis tramos por cinco arcos diafragmas paralelos (arcos de medio punto que arrancan desde el suelo) que sujetan una techumbre plana de

madera apoyada en vigas de madera y ménsulas también de madera decoradas con modillones de rolo que conforman uno de los alfarjes de tradición mudejar más bellos de España.

Una reforma posterior en 1608 acortó esta estancia para permitir la conexión entre los claustros herreriano y gótico quedando reducido su espacio a cinco tramos y el último arco diafragma empotrado en el lado meridional del muro.

Es posible que originariamente en el lado meridional de la cilla (que lindaba con la fachada de la Iglesia formando un ángulo recto) se abriera una ventana que la comunicaba con el primitivo nártex por donde se suministraba pan y alimentos a los pobres.

La iluminación de la cilla se realiza a través de ventanas abiertas en los dos muros (lados este y oeste de la estancia) en el espacio que queda entre los arcos diafragmas.

Las ventanas son estrechas y alargadas a modo de aspilleras y están construídas con arcos de medio punto abocinados hacia el interior.

Algunas reformas posteriores realizadas en esta estancia cegaron algunas de las ventanas.



Detalle de la Cilla. Se pueden observar los arcos diafragmas (arcos de medio punto realizados en piedra que arrancan desde el suelo), las vigas y ménsulas terminadas en modillones de rolo talladas en madera y la apertura de ventanas laterales en los espacios que quedan entre los arcos diafragma.

La apertura de ventanas a ambos lados de la nave podrían indicar que este espacio pudo ser una edificación anterior aislada o separada parcialmente de otros edificios y reutilizada posteriormente como cilla.

Tanto la Cilla como el Refectorio de Conversos del monasterio de Santa María de Huerta son espacios de factura netamente románica y están consideradas como las piezas arquitectónicas más antiguas del monasterio.

Estas dos estancias quizás fueron construídas antes de la llegada de los monjes y pudieron ser reutilizadas por ellos anexionándolas al monasterio que estaba en construcción. Algunos historiadores consideran que estas piezas pudieran haber servido como granja o caballerizas en el tiempo transcurrido durante el traslado de los monjes de Cántabos a Huerta.

EL PARLATORIUM DEL CILLERO

Es una pequeña estancia situada en el actual paso entre los dos claustros bajos del monasterio dividida en dos tramos y con salida a las huertas del monasterio.

Se ha realizado una restauración poco afortunada sobre este espacio en el cual el cillero distribuía el trabajo y atendía las necesidades de los hermanos.



Parlatorium del cillero. Al fondo puerta de salida a las huertas del monasterio (Izquierda).

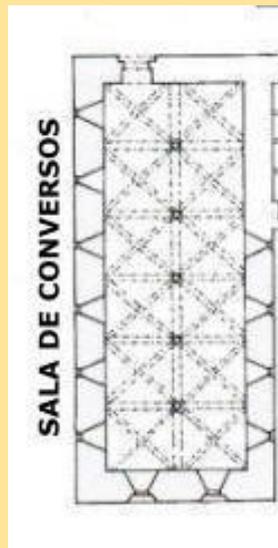
A la derecha Puerta románica de acceso al Refectorio de Conversos.

En el muro del lado derecho del parlatorium se abría la ventana que lo conectaba con la cocina mientras que en el muro izquierdo se abre la portada de medio punto que da acceso al refectorio de conversos.

En el muro situado al frente a su entrada se abre una puerta que da salida a las huertas del monasterio.

Desde el parlatorium también arrancaba la escalera de subida al dormitorio de los hermanos conversos que se situaba en una única sala-habitación situada encima de la cilla, de tal modo que el techo de madera de la cilla servía de suelo al dormitorio de los hermanos conversos.

EL REFECTORIO DE CONVERSOS



Planta del refectorio de los Hermanos Conversos (izda). Refectorio (dcha).

Esta sala se sitúa de manera perpendicular a la cilla siguiendo un trazado en eje Este-Oeste desde la entrada.

Estas dos estancias se construyeron en la misma época, a finales del Siglo XII y como ya hemos señalado anteriormente, esta sala probablemente fuera también junto con la cilla una construcción preexistente que pudo ser reutilizada a la llegada de los monjes al monasterio.

Se accede a ella por el parlatorium del cillero a través de una puerta con arco de medio punto.

Su espacio de planta rectangular de 30 x 9 metros queda dividido en dos naves y seis tramos separadas por cinco robustas columnas centrales de fuste cilíndrico monolítico con basas decoradas con garras que apoyan sobre plintos cuadrados.

Los capiteles tienen forma troncocónica y presentan decoración románico-mudéjar con bolas, piñas y hojas estríadas en la parte inferior y motivos florales, ajedrezados y dientes de sierra en la parte superior.



Refectorio de Conversos. Observe la división del interior de la sala en dos naves y seis tramos, gracias al empleo de las cinco columnas centrales. Éstas además sirven de soporte a las nervaduras que sostienen las bóvedas ojivales y descansan en el otro extremo del muro en ménsulas voladas y decoradas con modillones de rollo, elementos típicamente genuínos del arte cisterciense.

Sobre los capiteles se sitúan cimacios con sencillas acanaladuras de los que parten haces de arcos radiales a modo de palmeras que sujetan la techumbre abovedada de la sala. Desde estos apoyos arrancan: los arcos formeros divisorios de las dos naves de la sala, los arcos fajones que marcan los seis tramos (que a su vez voltean ligeramente apuntados hasta descansar en el otro extremo en ménsulas de piedra voladas a ambos lados de los muros laterales, siendo rematadas en modillones de rollo) y los nervios diagonales que forman la estructura de las doce bóvedas de crucería cuatripartita que cubren los respectivos tramos del refectorio.

Esta solución tectónica es muy común en el arte cisterciense y puede apreciarse en otras construcciones similares como son los monasterios de Fitero, Poblet, La Oliva o Veruela.

El empleo de modillones de rollo en la decoración de las ménsulas de piedra repartidas por diferentes estancias del monasterio además de la ya mencionadas de madera del alfarje de la cilla son una reminiscencia del arte califal cordobés e indica la influencia que este estilo artístico, netamente hispánico, ejerció sobre otros territorios peninsulares, así como la posible participación de alarifes musulmanes o mudéjares en la construcción de edificios cristianos.

La iluminación del refectorio de conversos se consigue con la apertura de ventanas románicas que recorren los dos muros laterales más alargados de la sala, correspondiendo una por cada tramo de las naves.

Son ventanas estrechas y alargadas con gran derrame sobre el interior. En la actualidad algunas de ellas han sido cegadas.

En el piso superior de esta sala se situaba también un dormitorio de Hermanos Conversos presentando la misma estructura espacial de sala diáfana sin compartimentar, dado que en los dormitorios monásticos medievales, tanto los monjes como los Hermanos dormían sobre el suelo en jergones de paja alineados sobre los muros laterales.

La estancia del piso superior también se iluminaba con ventanas a dos luces como en el refectorio de conversos y situadas a un metro del suelo.



Detalle del capitel (izda). Ménsula con modillones de rollo (centro) y Ventana con derrame (dcha).

11.7 EL CLAUSTRO GÓTICO

Es un espacio cuadrado de 31 metros de lado y unos 3,75 metros de anchura en sus cuatro galerías.

El claustro es un espacio arquitectónico funcional y práctico a partir del cual se distribuyen las estancias siendo un elemento común y característico en todos los monasterios.

El claustro además actúa como elemento simbólico haciendo alusión a la “Jerusalén Celeste” descrita en el Apocalipsis como una ciudad cuadrada y supone el punto central y nuclear desde el que parten y en que convergen todos los caminos por los que transitan diariamente los monjes.

El claustro es también lugar de continuo peregrinaje, oración, meditación y reflexión silenciosa en el que los monjes encuentran el camino sosegado de retorno al interior de su corazón que permite su reencuentro con Dios.

Este espacio además se abre al jardín, asomando al cielo, recreando la sensorialidad y la idea de solaz y acceso al paraíso.



Dos lados diferentes del claustro gótico o de los caballeros del monasterio de Santa María de Huerta.

El interior de cada crujía del claustro bajo se divide en ocho tramos desiguales separados por arcos fajones ojivales y cubiertos por sencillas bóvedas de crucería.

Las nervaduras ojivales que sostienen la cubierta apoyan de un lado en ménsulas voladas que sobresalen desde los muros interiores de la crujía y de otro en pilares

poligonales situados enfrente de su correspondiente ménsula y adosados al muro exterior del claustro. Estos pilares poligonales llevan adosadas tres columnas en cada tramo del muro salvo en las esquinas que como refuerzo se emplean cinco. Además cada uno de los pilares queda reforzado por su correspondiente contrafuerte situado en su lado exterior del muro, en la fachada del claustro para aguantar el peso del piso superior.



Galería del claustro bajo edificado a finales del S XII y principios del S. XIII. Observese el detalle de las ménsulas que vuelan sobre el muro interior (a la izquierda de la imagen) y de los pilares con columnas adosadas (a la derecha de la imagen) en el muro exterior del claustro. Ambos elementos actúan como soportes sobre los que apoyan los arcos formeros ojivales que separan los tramos de la galería y las nervaduras que soportan las sencillas bóvedas góticas cuatrimpartitas.

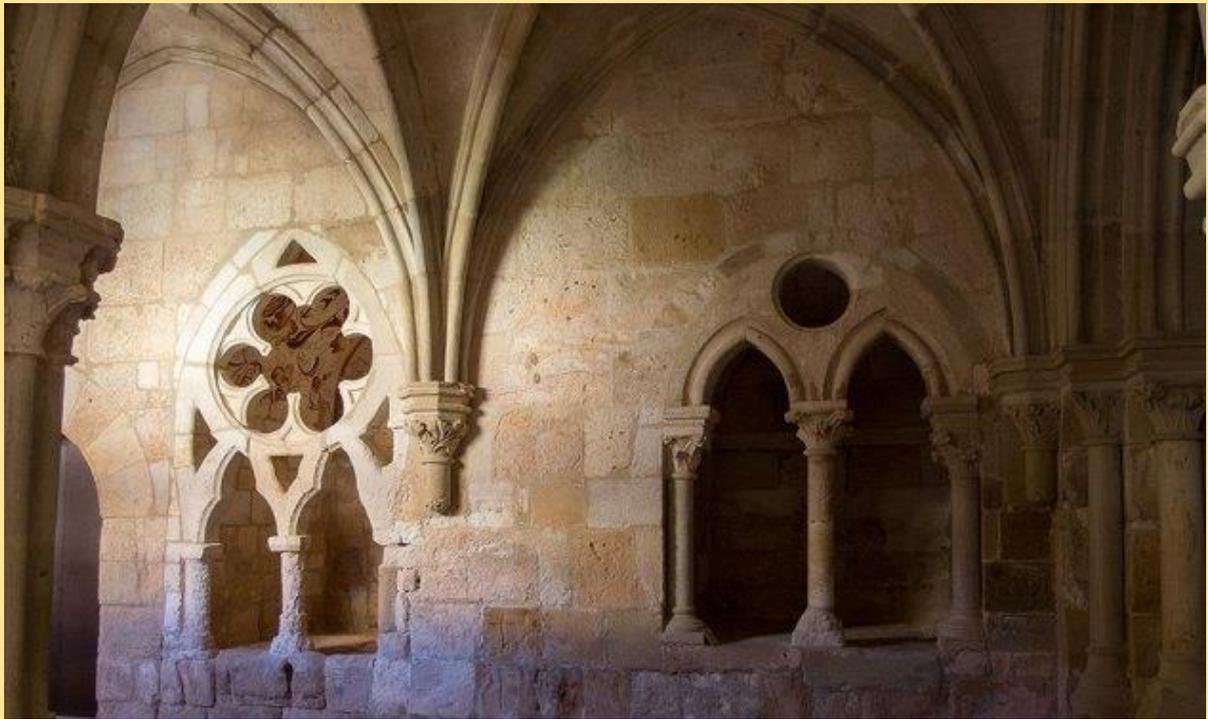
SEPULCROS Y ENTERRAMIENTOS EN EL CLAUSTRO GÓTICO BAJO

El claustro gótico también se conoce con la denominación de “Claustro de los Caballeros” debido a la costumbre de ser el lugar elegido, desde el inicio de su construcción, para servir de enterramiento a nobles y caballeros benefactores del monasterio. Entre las familias nobles de mayor abolengo que tuvieron aquí sus sepulcros funerarios destacan: los Finojosa, los Condes de Molina (del linaje Manrique de Lara), los Vera o Bera, los Montuenga y los familiares del arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada.

Hoy es difícil precisar el lugar exacto de algunos de estos enterramientos debidos a las obras posteriores de remodelación y traslados de restos.

Se pueden admirar algunos sepulcros labrados en sencillos arcosolios empotrados en los muros interiores del claustro junto a otros mucho más espectaculares que sirvieron

de panteón a los Condes de Molina y a don Pedro Manrique de Lara situados en la crujía oriental junto a la puerta de la Iglesia.



A la izquierda de la imagen vemos la tumba de D. Pedro Manrique decorada con pinturas al fresco en su interior. A la derecha de la imagen el Panteón de los Condes de Molina fechado en 1202, cuya arquería guarda estrecha similitud con las del falso triforio de la catedral de Cuenca. Ambos se sitúan en la galería oriental del claustro gótico bajo junto a la puerta de la Iglesia.

El lugar que ocupan ambos enterramientos bien pudieron ser inicialmente los huecos destinados a “armariolum” o “armarium” es decir los armarios o alhacenas (comunes en todos los claustros monásticos) en cuyos anaqueles interiores los monjes guardaban los códices destinados a la lectura que podía ser tanto pública como privada.

Además este espacio claustral también se denominaba “De la lectio” y en el muro exterior del lado sur se conserva empotrada la silla del lector tallada en piedra.

Razones posteriores de falta de capacidad o traslado de sitio del “armariolum” pudieron comportar la reutilización de estos huecos como enterramientos.

El panteón de los condes de Molina está abierto en el muro con un arco de descarga semicircular que cobija dos arcos geminados ojivales sostenidos por tres finas columnitas con capiteles de hojas y un óculo en la enjuta. Lleva una inscripción latina que hace alusión a la defunción del segundo conde de Molina fechada en el año de la ERA MCCXL, es decir 1202.

La siguiente tumba y contigua a la anterior emplazada en el lado izquierdo de la misma galería se destinó a enterramiento de D. Pedro Manrique de Lara, conde de Molina, para que estuviera cerca de los demás miembros de la familia.

Esta tumba, que posiblemente reutiliza también un antiguo “armariolum” se abre dentro del muro con un arco de descarga gótico que alberga en su interior dos pequeños arcos

geminados trilobulados sostenidos por tres sencillísimas columnitas y un enorme óculo polilobulado en la enjuta. En el interior de este nicho podemos contemplar pinturas al fresco realizadas en épocas posteriores ya entrado el S XIII.

Otro ejemplo de sepulcros en arcosolio empotrados en los muros interiores del claustro bajo lo encontramos junto a la portada del Refectorio.



Sepulcros en arcosolio. A la izquierda de la imagen vemos un sencillo lucillo con arco de medio punto. A su derecha un arco apuntado alberga otro más pequeño trilobulado que la tradición señala como los sepulcros de D. Nuño Sancho, hermano de San Martín de Finjosa y su esposa doña Marquesa, benefactores del monasterio, aunque en realidad ambos personajes fueron enterrados en el suelo junto al primer arco abierto al jardín en esta misma galería.

El claustro se abre al exterior ajardinado a través de seis grandes arcos apuntados por panda apoyados en columnas con capiteles de acanto. El espacio entre cada una de las arcadas góticas está ocupado por los estribos rectangulares de perfil escalonado que refuerzan los pilares interiores situados en cada uno de los ocho tramos de las galerías.



Vista frontal del claustro gótico.



Vista en ángulo del claustro gótico o de los caballeros.



Claustro de los caballeros. El piso inferior se edificó hacia el año 1200 en estilo gótico mientras que el piso superior se añadió a partir de 1531 en estilo plateresco.

El piso alto del claustro se comenzó a edificar a partir de 1531. En los ángulos del ala norte se recogen inscripciones con la fecha de 1547 que probablemente indique la finalización de las obras.

Esta galería alta se construyó con una sucesión de arcos carpaneles que apoyan sobre columnas con capiteles decorados con motivos vegetales e historiados y se cierra en su parte baja por un muro o antepecho macizo de piedra entre los intercolumnios que al exterior presenta un aspecto abalaustrado y está decorado con medallones de caras o rostros humanos repartidos entre los balaustres y las enjutas interiores y exteriores

de la galería. Esta ornamentación con medallones está concebida a modo de galería tipológica de personajes ilustres que pueden ser agrupados en cuatro series: reyes, apóstoles, caudillos militares y profetas repartidos entre las cuatro pandas del claustro.



Entre los rostros de los medallones podemos identificar las figuras de San Bernardo, San Genaro y las de once reyes de castilla como Enrique III y Catalina de Lancaster, Juan II y María de Aragón o Enrique IV...

También se incorporan como elementos decorativos los escudos heráldicos con las armas de los reyes sostenidos por águilas bicéfalas.



Detalle del claustro plateresco con la ornamentación de medallones con rostros de reyes, caudillos, profetas...

Las cuatro galerías del claustro alto se cubrían con techumbre plana de madera, formando rico un artesonado del que solamente se conserva original el del ala norte.



Interior del piso alto del claustro de los caballeros, edificado en el S. XVI en estilo plateresco

Algunos autores encuentran similitudes del patio plateresco del Palacio de Peñaranda de Duero (Burgos) con este claustro.



Detalle de los medallones que decoran las enjutas y balastrada del claustro plateresco.

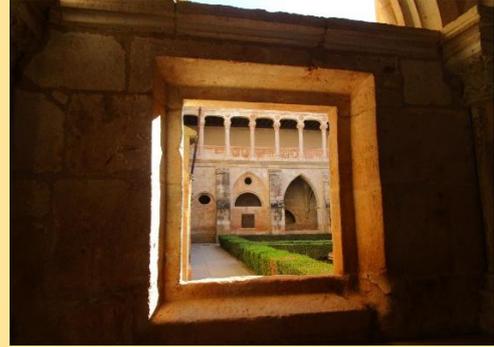
El resto de los artesonados son reproducciones, fruto de restauraciones llevadas a cabo en la década de los años 60 del Siglo XX debido al mal estado de conservación en el que se encontraba el claustro.

Una reforma emprendida por el abad Pedro de los Herreros en 1695 alteró el aspecto original de las cuatro pandas ojivales del claustro bajo. Dicha reforma consistió en tapiar parcialmente la mayoría de las primitivas arcadas góticas que pasaron a albergar en su interior arcos de medio punto con un óculo en la parte superior.

Esta solución probablemente se hizo para reforzar toda la estructura del claustro bajo cuando pasó a servir de apoyo o basamento a la edificación del piso alto en estilo plateresco.

Posteriormente en 1778 se volvió a realizar una segunda intervención en este mismo espacio procediendo a cegar aún más las arcadas con un nuevo cierre confeccionado en piedra de sillería que albergó vanos cuadrados a modo de ventanas.

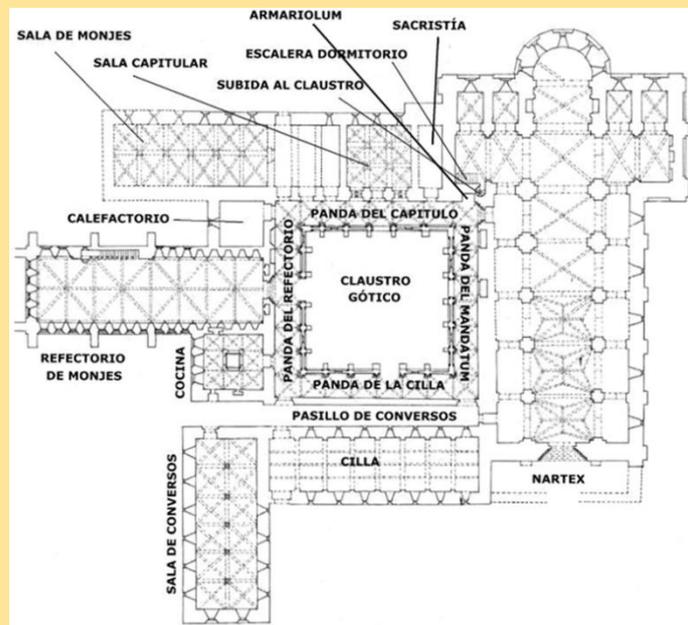
La restauración efectuada entre 1963 y 64 pretendió devolver de nuevo la apertura de las primitivas arcadas góticas a este claustro, pero sólo se pudieron realizar parcialmente algunas por el peligro que suponía para la estabilidad del piso alto.



Detalle del 2º cierre realizado en 1768 sobre las arcadas góticas de salida al patio en el claustro bajo con un muro de sillería. En este murete se abrieron vanos cuadrado a modo de ventanas.



11.8 LAS DEPENDENCIAS DEL CLAUSTRO GÓTICO: PANDA DEL MANDATUM, PANDA DEL CAPÍTULO, PANDA DEL REFECTORIO Y PANDA DE LA CILLA

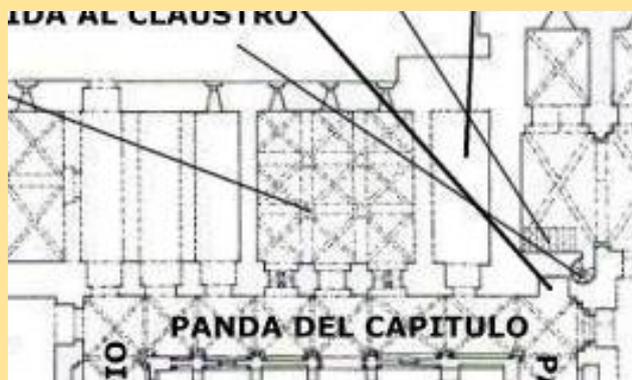
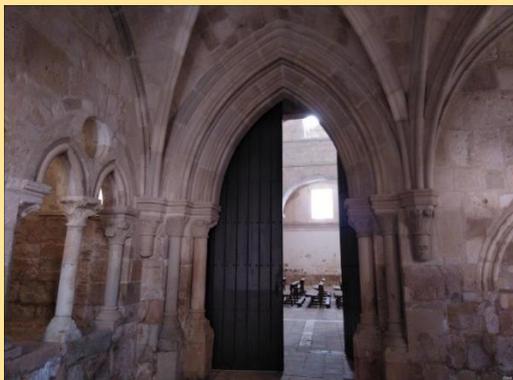


Plano del monasterio de Santa María de Huerta. Observese el nombre dado a las cuatro crujías o pandas del claustro gótico y su relación con las dependencias monásticas a las que sirven de acceso.

Las Pandas que cierran este claustro reciben el nombre de las estancias monacales que agrupaban y a las que daban acceso: Mandatum; Refectorio; Capítulo y Cilla.

11.8.1 La panda o brazo sur del claustro se denomina del “Mandatium” y es la única que no tiene estancias dado que está adosada al muro norte de la iglesia con la que comunica a través de dos puertas: una en el primer tramo usada por los hermanos conversos y otra en el último tramo reservada a los monjes de coro. Así los hermanos Conversos accedían a la iglesia desde su zona próxima al callejón de conversos y la cilla y los monjes desde su clausura evitando el encuentro entre ellos.

11.8.2 La panda o brazo este del claustro se denomina del “Capítulo” y discurre paralela al transepto norte de la iglesia con el que se adosa y comunica. Recibe este nombre porque en ella se situaba la primitiva sala capitular del Siglo XIII, donde la comunidad de monjes realizaba sus reuniones en capítulo presididas por el abad para tratar los diferentes asuntos referidos a la Regla, la comunidad, realizar confesiones públicas...



Puerta de acceso a la iglesia desde la panda Este (izda). Planta de la primitiva sala capitular (dcha)

La sala capitular (que en la actualidad no se conserva) tenía planta cuadrada y contaba con cuatro grandes columnas centrales que sustentaban una bóveda de crucería de nueve tramos. De ella sólo se conserva en la actualidad la puerta original que abría al claustro realizada con doble arco apuntado y flanqueada por dos ventanas dobles que albergan arcos geminados de medio punto con las que se luminaba el interior de la sala.



Puerta y ventanas correspondientes a la antigua sala capitular en la panda Este o del Capítulo. Fueron cegadas durante la reforma del S. XVI reutilizando las ventanas como nichos de enterramientos.

Esta sala capitular fue eliminada en el Siglo XVI para edificar la actual sacristía cuyo nuevo acceso desde el interior de la iglesia comportó el macizado tanto de la puerta como de las ventanas primitivas, las cuales una vez cegadas fueron reconvertidas en nichos de enterramientos de familias nobles.

La actual sacristía tiene planta rectangular con dos tramos separados por un arco fajón apoyado en pilastras y se cubre con bóveda de medio cañón con lunetos.

El retablo de esta sacristía cuenta con un lienzo en el que se representa la “Lapidación de San Esteban” copia de la de Giulio Romano en la Iglesia de Santo Stefano de Génova y traído a España por el duque de Medinaceli en el Siglo XVI.



Puerta de acceso a la sacristía desde el brazo del crucero norte de la iglesia. La escalera de la izquierda comunicaba la iglesia con el primitivo dormitorio de los monjes que se situaba en la planta alta del claustro encima de la sala capitular (izda). Sacristía S. XVI (centro) y Pintura de la Lapidación de S. Esteban del S. XVI que preside el retablo de la sacristía.

11.8.3 La Panda o brazo norte del claustro se denomina del “Refectorio” y agrupaba el Calefactorio, el Refectorio y las Cocinas.

A. EL CALEFACTORIO

Hoy no se conserva. Fue eliminado a principios del Siglo XVII para construir la escalera renacentista de comunicación con el claustro alto cuya caja se cubrió con un lucernario que sobresale en forma de torre.

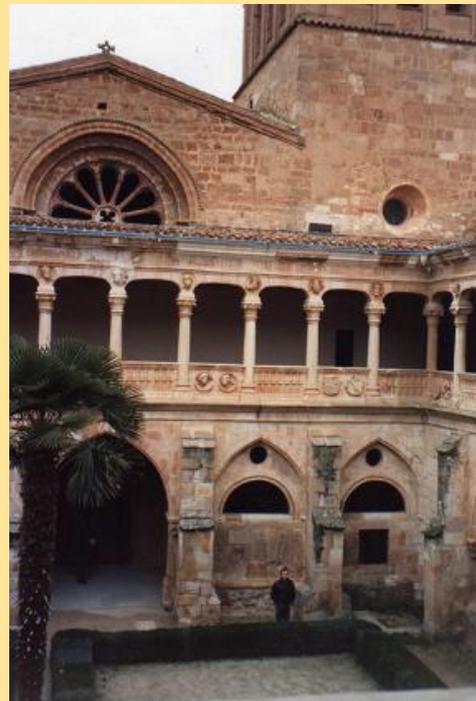
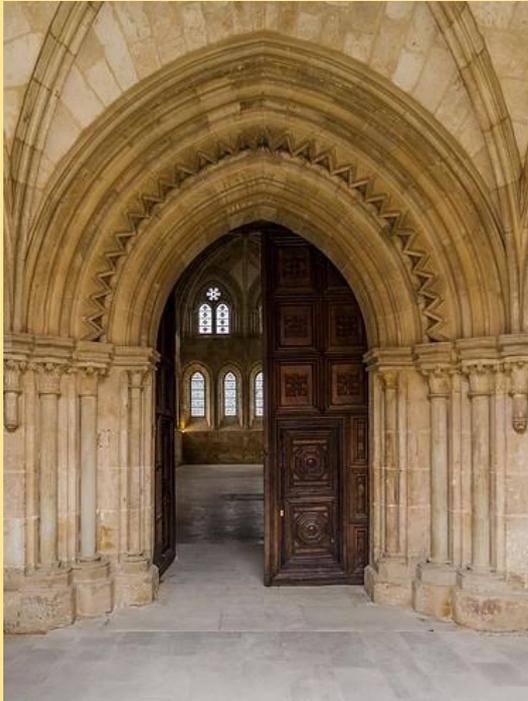
B. EL REFECTORIO

Es la sala destinada a comedor de los monjes. Se abre a través de una portada abocinada de arcos apuntados sostenidos por tres finas columnas acodadas situadas en cada uno de los dos lados que forman las jamabas. Tienen fuste liso, basa áticas que se apoyan en pedestales poligonales escalonados y capiteles sencillos decorados con hojas curvadas y crochets o ganchos que soportan un friso corrido.

Las diversas molduras de gótica secillez que forman sus arcadas se ven interrumpidas por una orla de dientes de sierra que recorren la arquivolta central de la portada.

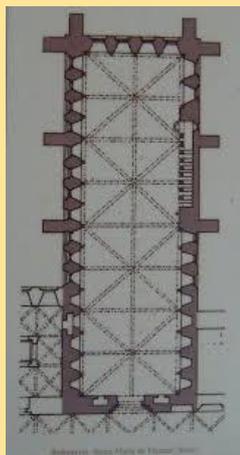
La puerta de madera que cierra el vano es de estilo mudéjar. Encima de la portada de acceso al refectorio se abre un rosetón abocinado al exterior que por el lado interior del muro del refectorio se encuadra en un gran arco de descarga de medio punto apoyado en finas columnas.

El rosetón tiene un óculo central cuadrilobulado del que parten 12 columnillas radiales que se unen en doce arquillos semicirculares rematados en puntas de diamantes tangentes a la circunferencia exterior. Aporta gran luminosidad al interior del refectorio, especialmente cuando recibe la luz dorada del atardecer.



Portada de acceso al refectorio de los monjes (izda) Fachada exterior del refectorio y rosetón parcialmente tapado por la construcción de la galería alta del claustro de los caballeros (dcha).

La fachada del refectorio se eleva por encima de la línea de tejados del resto de las edificaciones dada la gran altura interior de esta estancia, acabando en frontón apuntado para adaptarse a la cubierta exterior a dos aguas recorrido por cornisa y rematado en cruz de piedra calada. Esta vista de la fachada del refectorio sólo se puede contemplar desde el lado opuesto del claustro.



Planta del refectorio de los monjes (izda) Observense los cuatro tramos de la sala cubiertos con bóveda sexpartita de crucería, la línea de ventanas que recorren tres lados del muro y las escalerillas empotradas en la pared del lado derecho que dan acceso al púlpito. A la derecha fachada del refectorio en la que destaca el rosetón por encima del tejado de la galería sur del claustro alto.

El interior del refectorio es una sala de planta rectangular de unos 34 x 9,5 mts aproximadamente y unos 15 metros de altura. Esta dividida en cuatro tramos cuadrados separados por arcos fajones.

Los muros perimetrales de piedra de sillaría están perforados por hileras de estrechas y altas ventanas de arcos ojivales abocinados hacia el interior que arrancan a dos metros del suelo y permiten la entrada de copiosa luz desde el exterior.

Estas series de ventanas confieren al interior una sensación de armonía y equilibrio proporcionada por el juego de simetrías y el efecto plástico de la luz. En su recorrido se alinean: 16 ventanas calando el muro izquierdo, 4 en la pared del testero y 8 ventanas en los dos primeros tramos del muro derecho de la sala, que se ve interrumpido en la apertura de vanos por la instalación de las escalerillas empotradas en el muro que conducen al púlpito. Superado el espacio ocupado por el púlpito se vuelven a abrir otras dos ventanas en el último tramo del muro derecho cerca de la cabecera.

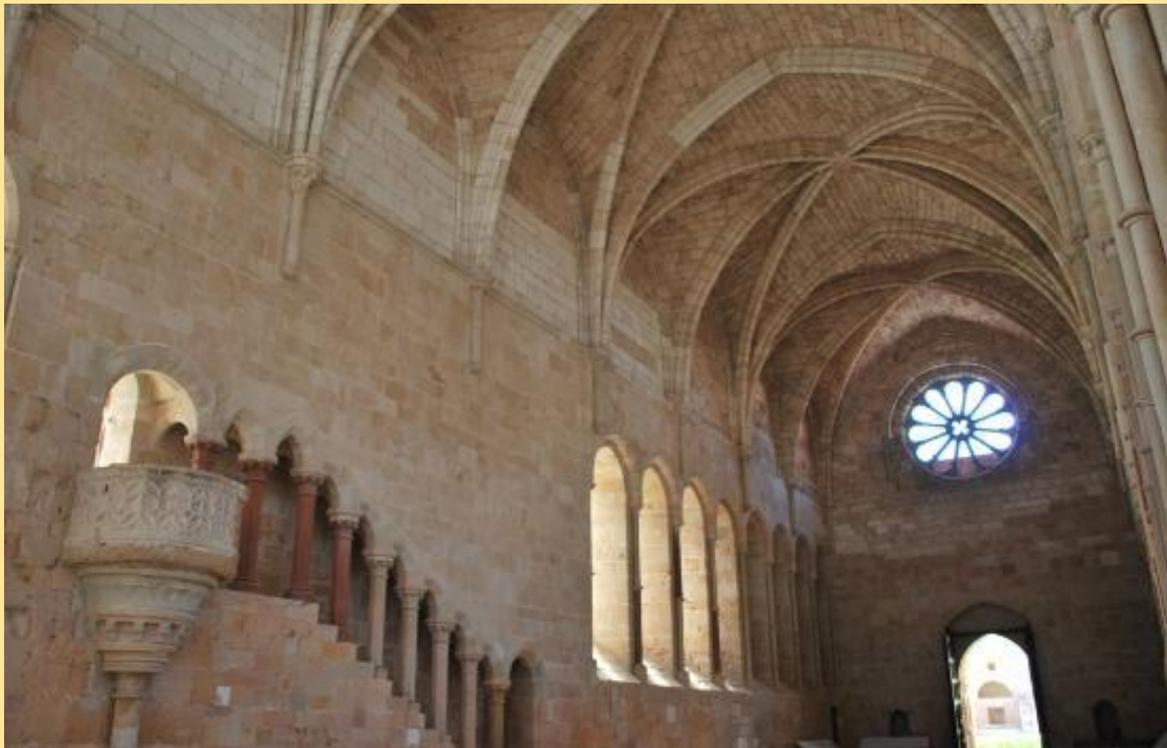


Interior del refectorio de los monjes. Detalle de la escalerilla empotrada que conduce al púlpito situada en el muro este (lado derecho entrando de la sala). Enfrente el testero calado por ventanas.





Detalle del rostrón desde el interior del refectorio (izda) y Detalle del púlpito apoyado sobre una columna adosada al muro. Las escalerillas de acceso están embutidas en el muro quedando cubiertas por una bóveda de cañón en rampa y se abren a la sala mediante una serie de arcos de cuarto de circunferencia apoyados sobre pilares octogonales en el tramo de la rampa de acceso y arcos apuntados en el rellano.



El refectorio se cubre con bóvedas de crucería sexpartitas cuyos nervios iguales a los de la nave central de la iglesia y del claustro arrancan desde los capiteles de las finas columnillas adosadas al muro, las cuales no bajan hasta el suelo si no que desacansan en ménsulas situadas en los entrepaños de la parte alta de cada dos ventanales.

Los capiteles de todas las columnillas quedan unidos por una línea de imposta que recorre toda la parte alta de los muros perimetrales a modo de cordón moldurado.

En los muros exteriores del refectorio se pueden contemplar la serie de contrafuertes adosados y escalonados que la recorren en idéntico juego a los nervios de las bóvedas interiores a los que sirve de contrarresto.



El muro del testero queda dividido en su parte alta por un arco adicional central que reparte la simetría del espacio.

El piso alto queda calado por dos grandes ventanales ojivales que albergan sendos arcos geminados coronados por óculos polilobulados en la enjuta.

El refectorio es el espacio más conocido y famoso de todo el complejo monástico de Santa María de Huerta.

Su construcción comenzó en el año 1215 y fue sufragada por D. Martín Muñoz, sobrino de San Martín de Finojosa, Mayordomo Mayor del rey Enrique I (1214-17) quién donó para esta obra 1.500 mencales de oro, provenientes muy probablemente del botín obtenido en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) en la que se cree que participó acompañando al al rey Alfonso VIII.

Las obras del refectorio concluyeron hacia 1223 con las aportaciones de su hijo D. Diego Martín que donó al abad del monasterio la cantidad de 100 áureos a cuenta de los 1.500 mencales ya donados por su padre en 1215. Una inscripción sobre tablilla de madera colocada sobre la puerta de entrada del refectorio señala este hecho.

Este refectorio es uno de los primitivos y más antiguos ejemplos del arte cisterciense en España y su estilo guarda similitudes con algunas de las construcciones góticas de las catedrales de Cuenca y Sigüenza.

El refectorio de Santa María de Huerta es la pieza de mayor importancia arquitectónica del monasterio sólo comparable con la de la iglesia monástica con la que se asemeja y comparte grandes similitudes.

Estas semejanzas son visibles en:

la gran altura conseguida, la estructura y diseño de la cubierta abovedada, la fachada de acceso a ambas construcciones con portada monumental y rosetón y la existencia de púlpito en ambas estancias que ponen en valor la importancia que dan los monjes a escuchar la Palabra de Dios a través de las lecturas y sermones.

En el muro occidental del refectorio se abre un pequeño vano a modo de ventana que lo comunica con la cocina y que servía para introducir los alimentos que eran servidos en el refectorio.



Hueco o ventana que comunica el refectorio con la cocina del monasterio (izquierda)

A la derecha monjes de la Orden de la Cartuja en el refectorio comiendo en silencio mientras escuchan las lecturas de las escrituras que otro monje realiza desde el púlpito.

C. LA COCINA

A continuación del refectorio, ocupando el ángulo noroeste del claustro, se abre la cocina.

Es una sala cuadrada de 9 x 9 metros edificada a principios del Siglo XIII, contemporánea del refectorio y el calefactorium.

Probablemente esta sala y el desaparecido calefactorio también fueron sufragadas a igual que el refectorio por D. Martín Muñoz de Finojosa, sobrino de San Martín.

En medio de la sala destaca el hogar, exento y ocupando el centro de la estancia, algo extraordinario y novedoso en los monasterios, pues lo común es que la chimenea se encuentre adosada a uno de los muros. En España es el único ejemplo de chimenea central.

En este espacio destinado a cocinar los alimentos se enciende el fuego. Se cubre con chimenea a modo de templete, abierta en los cuatro lados de la parte baja por arcos apuntados de piedra y sirve de salida de humos al exterior en forma de torre cuadrada de piedra.



Vista frontal de la cocina exenta y con forma de templete ocupando el centro de la sala, con aberturas en los cuatro lados por arcos ojivales (Izda). En el centro detalle de las ventanas de iluminación de la cocina y de las cuatro columnillas acodadas en los ángulos de la chimenea central para soportar arcos y nervios de las bóvedas. Observese los fustes anillados de las columnillas.

A la derecha detalle de tres de los nueve tramos cuadrados de bóvedas de crucería de la techumbre que van rodeando la chimenea central también cuadrada.

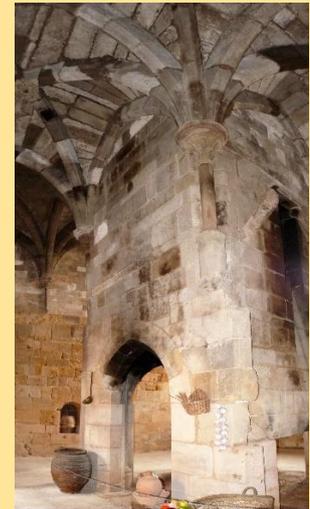
La cubierta de la cocina cuenta con 8 tramos de bóveda de crucería que rodean a la chimenea central, también cuadrada de 3,30 metros de lado.

Los arcos ojivales de la techumbre y los nervios de las bóvedas apoyan de un lado en en cuatro finas columnillas que arrancan desde el suelo del centro de la sala y se elevan acodadas en los cuatro ángulos de la chimena central y del otro extremo en columnillas

truncadas adosadas a los muros perimetrales de la sala. Todas las columnillas llevan fuste anillado, similares al las que hay en el refectorio.

La sala cuenta con tres ventanales en abiertos en el muro exterior para su iluminación.

La chimenea después de la restauración efectuada, se conserva en perfecto estado y se usa cada año durante la noche de la Vigilia Pascual para encender la candela con cuyo fuego se procede a encendido del Cirio Pascual, dando inicio a la bella procesión nocturna que se realiza a través de las galerías del claustro.



Vista frontal de la chimenea de la cocina. Está abierta en sus cuatro lados por arcos ojivales que soportan la gran chimenea de piedra.

En las paredes laterales se observan las ventanas a través de las cuales se introducían los alimentos a los refectorios de los monjes y de los conversos.

A la derecha detalle de las bóvedas de crucería pétreas que cubren su techumbre.

Los trabajos de cocina los realizaban los propios monjes. La propia Regla de San Benito dedica un amplio pasaje en el capítulo 35 a los llamados “semaneros de cocina” que también incluye a los servidores del refectorio.

Era un trabajo manual que debía completar el servicio de los monjes a la comunidad y que implicaba un ejercicio de humildad y de caridad acorde con la sencillez de la vida monástica.

11.8.4. La Panda o brazo Oeste del claustro gótico se denominada “de la Cilla” por estar esta estancia ubicada en este lado.

La estancia de la cilla ya ha sido descrita anteriormente en la página 36, dado que esta pieza también comunica con el callejón de conversos y panda este u oriental del claustro herreriano de la hospedería.

Además la sala de la cilla fue alterada en una de sus obras de intervención acortando los tramos de los dos extremos para conectar a través de ellos los dos claustros bajos del monasterio: el claustro herreriano y el gótico.

12. LAS MARCAS DE CANTERO

Son marcas o símbolos que los canteros grababan con ayuda de un cincel fino en los bloques de piedra con los que se construían los edificios medievales entre los Siglos XI y XV.

Eran marcas de propiedad utilizadas por los gremios de canteros para contabilizar el número de piezas trabajadas (sillares) por cada cantero y así poder cobrarlas, diferenciando las realizadas por unos y otros.

También servían como marcas de posición y ensamblado para que el albañil pudiera colocarlas en la posición correcta y adecuada al construir los muros.

Con ellas podemos identificar y determinar el número de los diferentes gremios y talleres de canteros que trabajaban en la construcción de un edificio.

Aquí se pueden apreciar algunas de las marcas de cantero que aparecen grabadas en los muros del monasterio de Santa María de Huerta con múltiples motivos que incluyen espirales, cruces, diagonales, flechas, pentalfas ...



Diferentes marcas de cantero que aparecen grabadas en los sillares de los muros del monasterio. Entre otras marcas podemos identificar: cruces, diagonales, flechas, pentalfas...

13. SAN MARTÍN DE FINOJOSA.

Martín de Hinojosa o Finojosa nació en la localidad soriana de Deza hacia 1140 en el seno de la noble familia del linaje de los Finojosa.

Sus padres eran D. Miguel Muñoz de Hinojosa o Finojosa, cortesano de Alfonso VII, Señor de las villas de Deza e Hinojosa del Campo y Doña Sancha Gómez, Señora de Boñices.

Era tío materno de D. Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo.

Ingresa a los 20 años de edad en el monasterio cisterciense de Cántabos aportando como dote el señorío de Boñices que pertenecía a su madre.

Tras el traslado del monasterio Huerta en 1162 fue elegido abad del mismo. Fue el primer abad del actual monasterio de Santa María de Huerta.

En 1191 fue elegido obispo de Sigüenza, cargo al que renunció posteriormente para regresar al monasterio de Huerta donde pasó el resto de su vida.

Prefirió escoger el camino de la vida sencilla correspondiente a un simple monje, alejada del protagonismo, del poder y de la suntuosidad que le hubieran granjeado tanto su condición de noble como sus cargos de abad y de obispo.

Su vida se convirtió en un modelo para ser imitado, basado en la humildad, la pobreza y la austeridad propia de un monje. Su carácter piadoso unido a los milagros que se le atribuyen le valieron la santidad.

Murió en 1213 en Sotoca cuando regresaba del viaje de asistencia a la consagración del monasterio cisterciense de Santa María de Óvila.



Tres imágenes que representan a San Martín de Fojosa. En las tres porta los atributos de obispo: Mitra, Báculo y Libro de escrituras .

Imagen de madera tallada y estofada (izquierda).

Imagen de bronce situada a la entrada de la Diputación de Soria obra de F. Coullaut-Valera (centro) e imagen del claustro herreriano de Santa María de Huerta junto a su sobrino D. Rodrigo Ximénez de Rada (derecha).

14. DON RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA

Rodrigo Ximénez de Rada nació hacia 1170 en Rada o en Puente La Reina (Navarra).

Pertenecía a una familia noble e influyente al servicio de la monarquía navarra y castellana. Tenía ascendencia navarra por su familia paterna y soriana por la rama materna.

Era hijo de Jimeno Pérez de Rada, Señor de Rada y Cadreita quien había estado al servicio del rey Sancho VII de Navarra y de Eva de Finojosa.

Su hermano Bartolomé sucedió a su padre en los señoríos y estados de la casa de Rada como primogénito.

Su hermana María fue monja en el Real Monasterio de Las Huelgas de Burgos.



Retrato de Rodrigo Ximénez de Rada según Juan de Borgoña en 1515 (izquierda). Palacio de Deza propiedad de la familia Finojosa (centro). Cadáver momificado del arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada (derecha).

Sus abuelos sorianos eran Don Miguel Muñoz de Finojosa (Hinojosa) Señor de Deza e Hinojosa del Campo (que había estado al servicio del rey Alfonso VII de Castilla) y Doña Sancha Gómez, Señora de Boñices.

Era sobrino de San Martín de Finojosa (Abad del Monasterio de Santa María de Huerta y Obispo de Sigüenza) y de Don Munio Muñoz de Finojosa, militar al servicio del rey Alfonso VIII de Castilla, dado que ambos eran hermanos de su madre.

Además era primo por parte materna de Rodrigo (obispo de Sigüenza) y Martín (mayordomo de los reyes Alfonso VIII y Enrique I de Castilla).

Rodrigo Ximénez de Rada estudió filosofía y derecho en la universidad de Bolonia y teología en la de París. Además hablaba latín, italiano, francés, alemán, inglés, árabe y posiblemente griego y hebreo, además de sus lenguas maternas que eran castellano y euskera.

Ejerció misiones diplomáticas para los reyes. Fue obispo electo de Osma en 1208 pero antes de ocupar la sede episcopal fue elegido arzobispo de Toledo por el cabildo de la catedral toledana.

Consiguió la bula papal que confirmaba la sede diocesana de Toledo como Primada de España.

Don Rodrigo fue el encargado de predicar y extender la bula que en 1209 el Papa Inocencio III dirigió a los reyes cristianos incitándoles a realizar una cruzada contra los sarracenos.

Fue ganando adeptos en Francia, Italia y Alemania y sus esfuerzos se materializaron cuando los reyes de Aragón, Navarra, Castilla y Francia dirigieron sus huestes contra los almohades derrotándolos en la Batalla de las Navas de Tolosa en 1212 en la que muy probablemente participó su primo D. Martín Muñoz de Finojosa, patrocinador de la construcción del refectorio de los monjes del monasterio de Santa María de Huerta.



Sepulcro en piedra de D. Rodrigo Ximénez de Rada en el monasterio de Santa María de Huerta. Originalmente estaba situado a la derecha de la capilla Mayor. En la actualidad se sitúa a los pies de la Iglesia. Ya no contiene los restos de D. Rodrigo dado que fueron trasladados en 1660 a una urna de mármol sugfragada por el duque de Medinaceli y situada en el Altar Mayor de la Iglesia.

Fue canciller del rey Fernando III en cuyo reinado se comenzó a edificar la actual catedral gótica de Toledo, colocándose la primera piedra en 1226.

Don Rodrigo Ximénez de Rada murió en 1247 cuando regresaba de un viaje a bordo de un barco que navegaba por el Ródano tras asistir en Francia al I Concilio de Lyon.

Su cuerpo fue embalsamado y sepultado por disposición testamentaria en el Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta con la consabida protesta de los monjes de Fitero que lo reclamaban para sí.

El sepulcro original en el que fue enterrado el arzobispo Ximénez de Rada está formado por una estructura rectangular de grandes dimensiones de piedra a modo de sarcófago que consta en la parte inferior de la urna sepulcral tallada en un solo bloque donde descansa el cuerpo momificado de Ximénez de Rada y la cubierta superior realizada con una gran losa de piedra que cierra la urna.

El sepulcro se eleva del suelo sobre una base formada por tres leones (pudieron ser cuatro originalmente) y llevan labrada en una de las caras laterales del mismo la figura del arzobispo Ximénez de Rada vestido de pontifical portando báculo y mitra.

La tapa es lisa con acanaladuras laterales.

En 1660 y tras haber sufrido el monasterio varias inundaciones, se decidió trasladar los restos del arzobispo a una urna de mármol negro emplazada en el lado de la epístola del prebiterio de la Iglesia y frente a otra urna gemela que se hizo al mismo tiempo para depositar los restos mortales de su tío San Martín de Finojosa y que se colocó en el lado del evangelio. Ambas urnas fueron sufragadas por los duques de Medinaceli y llevan grabados sus escudos de armas.



Prebiterio de la iglesia de Santa María de Huerta. En el lado derecho o de la epístola descansan los restos del arzobispo Ximénez de Rada dentro de una urna de mármol negro. Enfrente están los de San Martín de Finojosa (izquierda).

A la dercha detalle de la urna de mármol negro que contiene los restos de Ximénez de Rada tras su traslado desde el sarcófago medieval de piedra.

El arzobispo fue enterrado en su sarcófago vestido de pontifical con riquísimas vestiduras que fueron restauradas en 1968 por el Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte y que hoy están consideradas como uno de los mejores conjuntos de ropa cortesana del Siglo XIII en España.

El cuerpo momificado del arzobispo portaba: mitra, palio, guantes, casulla, dalmática, tunicela, cíngulo, estola, alba, amito, calzas y sandalias.

La Casulla está confeccionada con tela probablemente oriental y tejida en oro y seda de varios colores predominando el rojo, el verde y el pardo.

Las calzas son de seda y las sandalias de raso carmesí.

Portaba cruz de oro y anillo de oro con topacio en la mano derecha.



Conjunto de vestiduras del S. XIII con las que fue amortajado el cuerpo de Ximénez de Rada y restauradas en 1968. Entre ellas podemos ver: dalmática, casulla, alba, tunicela y guantes.



A la izda, detalle de la dalmática con que fue enterrado Ximénez de Rada. Está confeccionada en tejido almohade de seda con hilos de oro y plata. Pudo formar parte de los regalados por el rey Muhammad I de Granada a Fernando III de Castilla, quien lo regalaría como homenaje póstumo a D. Rodrigo.

En el centro el alba o túnica blanca de lino. A la derecha detalle del tejido que lleva bordada el alba.

II PARTE:

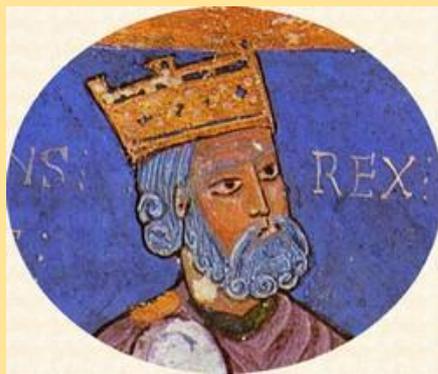
ACTIVIDADES

Y

EJERCICIOS

DIDÁCTICOS

1. El rey Alfonso VII de León, llamado “El emperador” (1105-1157)



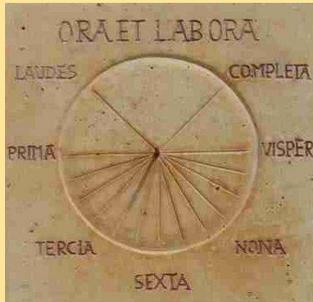
Te presentamos diversas Ilustraciones de códices medievales con la imagen del rey Alfonso VII de León “El emperador”

El rey Alfonso VII fundó dos monasterios cistercienses en España.

- a) ¿Cuáles?
 - b) ¿Dónde?
 - c) ¿Por qué motivos?
 - d) ¿De qué monasterios franceses acudieron los monjes a España?
 - e) Los dos monasterios anteriores, tuvieron un primer asentamiento inicial en lugares diferentes a los finales. ¿Cuáles fueron?
 - f) ¿Por qué se desplazaron los monjes?
-
2. a) ¿Qué significa la palabra “monasterio”?
 - b) ¿Dónde nace el monacato?
 - c) ¿Por qué?
 - d) ¿Quiénes son considerados los iniciadores de este movimiento?
 - e) ¿Cómo se extendió por Europa?
-
3. a) ¿Quién fue Benito de Nursia?
 - b) ¿Qué Regla y Orden instituyó?
 - c) ¿En qué consistía?
 - d) ¿En qué ocasiones y por qué tuvo que ser reformada la Regla?

4. a) ¿Qué son las Horas canónicas?

A partir de estas ilustraciones comenta cómo se distribuían el tiempo los monjes que vivían en un monasterio.



b) ¿Cuántas veces se rezaba en comunidad?

c) ¿Qué nombre reciben las diferentes horas canónicas?

d) ¿Cón que horario actual se corresponden?

5. La abadía francesa de Cluny fue fundada por el Guillermo I de Aquitania, Conde de Auvèrnia en el año 909 y llegó a ser el modelo referencial de monasterio cristiano occidental.

a) ¿Cómo lo consiguió?

b) ¿Por qué entró en decadencia?

c) Comenta el siguiente texto relativo a la fundación de la abadía de Cluny

Fundación de Cluny (909):

Por amor de Dios y de nuestro salvador Jesucristo hago tradición de bienes de mi propio derecho a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo: a saber, la villa de Cluny con una corte y manso dominical y una capilla consagrada a la Virgen y a San Pedro, con todo lo que depende de ella, pueblos, capillas, siervos de ambos sexos, viñas, campos, prados, bosques, aguas y cursos de agua, molinos, entradas y salidas, tierras cultivadas e incultas sin ninguna restricción. Todos estos bienes están situados en el condado de Macon o en su entorno y exactamente delimitados... Dono todas estas cosas a condición de que se construya en Cluny un monasterio regular en honor de los apóstoles Pedro y Pablo y que en él se congreguen monjes que vivan bajo la regla de San Benito... Que cada dieciocho años dichos monjes paguen a Roma diez sueldos a la tumba de los apóstoles para mantener sus luminarias. Que tengan la protección de los dichos apóstoles y del pontífice romano... Nos ha placido también hacer constar en esta acta que, desde hoy, dichos monjes no estarán sometidos al yugo de ningún poder terrestre, ni nuestro ni de nuestros parientes, ni de la grandeza regia. Que ningún rey secular, conde, obispo, ni el mismo pontífice romano... invada los bienes de los servidores de Dios, sustraiga cualquier cosa de ellos, los disminuya, cambie ni dé en beneficio a nadie...

(A. Bernard y Bruel, *Recueil des Chartres de l'abbaye de Cluny*. París, 1876, t. I, pp. 124-128)

6. a) ¿Qué es el Císter?
- b) ¿Dónde y por qué surge?
- c) ¿Quién fue su impulsor?
- d) ¿Cuándo llega a España?
- e) ¿Cuáles son las principales fundaciones de Císter en España?

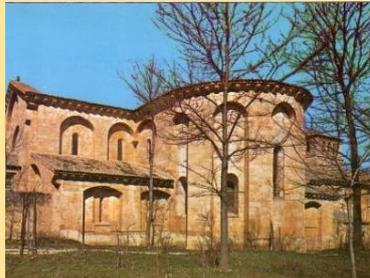
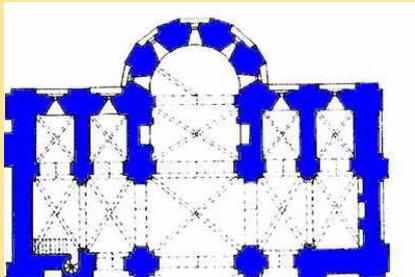
7. En la Carta de Caridad que redactó Esteban de Harding en 1119 se fijó la normativa de las casas de la Orden: *"No se construirán nuestros cenobios en ciudades, villas o castillos, sino en lugares remotos al paso del hombre [...]. Se instalarán en lo posible donde haya agua para el molino y los huertos, de manera que no sea necesario a los monjes vagar por defuera [...]. En los monasterios no habrá pinturas ni esculturas: simples cruces de madera únicamente [...]. Las puertas de las iglesias estarán pintadas de blanco [...] y no se levantarán torres de piedra para las campanas demasiado altas".*

- a) ¿Por qué no se permitía edificar cenobios en núcleos urbanos?
- b) ¿Qué elementos se precisaban para la instalación de un monasterio cisterciense?
- c) ¿qué relación tiene este apartado con la reforma de la Orden benedictina?

8. El siguiente plano es un modelo de abadía cisterciense tal y cómo lo diseñó San Bernardo para Claraval II. Identifica cada uno de los espacios numerados y descríbelos señalando sus funciones.



9. ¿Cuáles son los elementos arquitectónicos más característicos de la orden del cister? Descríbelos.
10. a) ¿En qué fecha se realiza la colocación de la primera piedra del actual monasterio de Santa María de Huerta?
b) ¿Quién estuvo presente?
11. La construcción del actual monasterio se realizó en diferentes fases y periodos de tiempo.
a) ¿Podrías señalar los tres periodos y bloques constructivos más antiguos?
b) ¿Con qué partes del complejo monástico se corresponden?
c) ¿Cuál es la razón por la que se empezaba a construir el monasterio por la cabecera de la Iglesia?
12. A la vista de estas tres imágenes señala:



- a) ¿De qué parte de monasterio se trata?
b) ¿Podrías describirlas?
c) ¿Qué elementos arquitectónicos y artísticos reconoces?
d) ¿Qué es un arco por tranquil?

13. En el interior de la actual capilla Mayor se encuentran dos elementos artísticos realizados en estilo y tiempo muy posterior a su edificación.
a) ¿Podrías señalar cuáles son?
b) ¿Quiénes son sus autores?

14. Describe la fachada de la iglesia.



- a) ¿Porqué no se conserva la simetría original de la fachada?
- b) ¿Qué elemento original ha desaparecido?
- c) Describe el rosetón.

15.a) ¿Qué es un claustro?

b) ¿Qué función tiene?

c) ¿Cuántos claustros hay en el monasterio de Santa María de Huerta?

d) ¿De qué época son? Describe y compara estas dos imagenes



16. a) ¿Quiénes eran los Hermanos Conversos o Legos?

b) ¿Qué dependencias ocupaban?

c) ¿Dónde se situaban?

17.a) ¿Qué es la Cilla de un monasterio?



b) ¿Cómo se realiza la cubierta de la cilla del monasterio de Huerta?

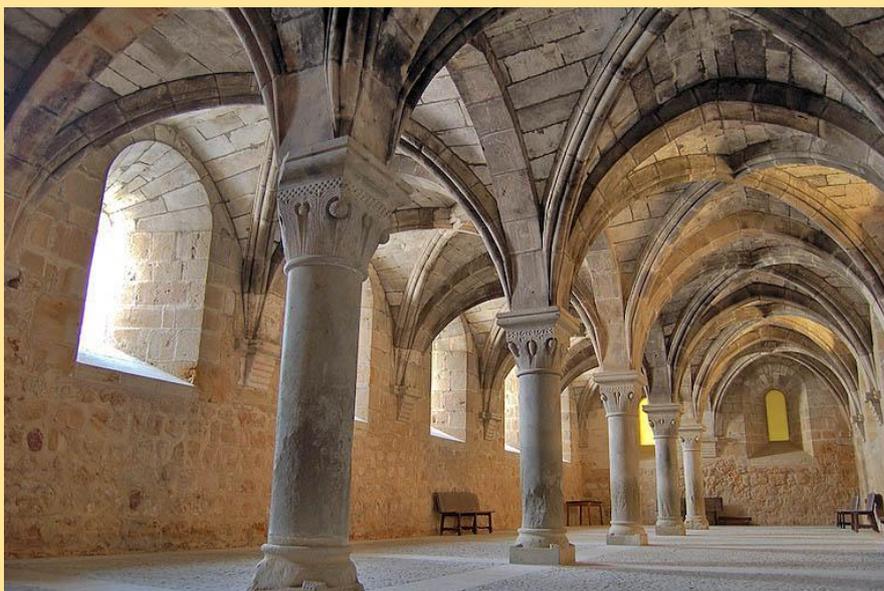
c) ¿De qué época es?

d) ¿Pudo ser este espacio preexistente a la construcción del monasterio de Huerta?

e) ¿Por qué?

f) ¿Qué espacio se situaba en el piso superior de esta sala?

18. Describe esta imagen



a) ¿A qué estancia del monasterio hace referencia?

- b) ¿Cómo se articula el espacio interior?
- c) ¿Qué elementos constructivos se emplean en el soporte de la cubierta?
- d) ¿Con qué otra sala del monasterio la relacionarías?
- e) ¿Por qué?

19. Describe y compara estas dos imágenes.



- a) ¿Qué son?
- b) ¿Para que servían?
- c) ¿A quien pertenecía?
- d) ¿Dónde se sitúan?

- 20.**
- a) ¿Qué es una sala capitular?
 - b) ¿Dónde se encuentra ubicada la del monasterio de Huerta?



- c) ¿Qué elementos arquitectónicos quedan de ella?
- d) ¿En qué se transformó su espacio?

21. ¿Qué es un refectorio?



- a) ¿Cuántos hay en el monasterio?
- b) ¿De qué época son?
- c) Describe el refectorio de los monjes.
- d) ¿Quién sufragó los gastos de su edificación?
- e) ¿Cuánto aportaron?
- f) Investiga:
- g) ¿Qué es un miscal de oro? Y ¿un áureo?

22. Comenta lo más significativo de esta imagen:



- a) ¿Qué función cumple el púlpito? ¿dónde se sitúa?
- b) En la imagen del refectorio de Huerta no aparece mobiliario alguno. Investiga:
¿Cómo comían los monjes? ¿Dónde y cómo se sentaban?



Esta imagen de monjes de la Orden de la Cartuja te puede ayudar a comprender el protocolo establecido en la Regla de San Benito para regular el lugar, la forma y tiempo dedicado por los monjes a las comidas.

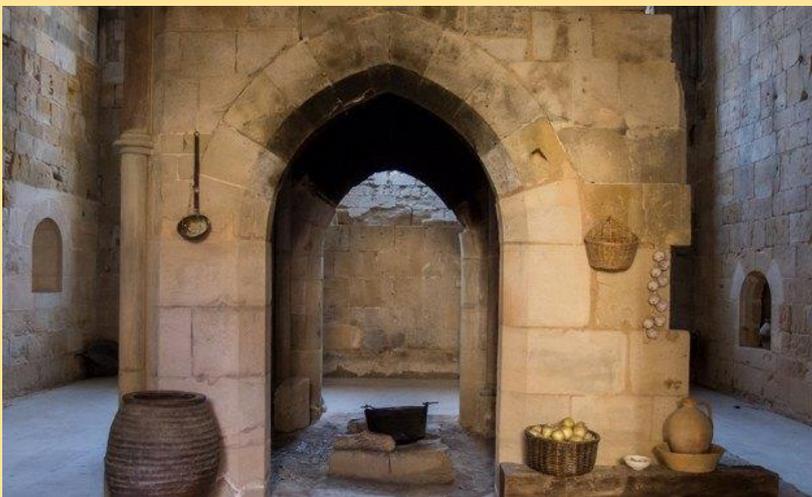
c) ¿Por dónde introducían los alimentos?



d) ¿Quién servía la comida?

e) ¿Qué eran los semaneros de cocina?

23. Observa atentamente esta imagen.



a) ¿Con qué sala del monasterio se corresponde?

b) ¿Cómo se distribuye el espacio?

c) ¿Cómo se cubre la techumbre?

d) ¿De qué manera se introducían los alimentos a los refectorios de los monjes y de los hermanos conversos?

24. a) ¿Qué son las marcas de cantero? ¿Quiénes eran los canteros?
- b) ¿Para qué servían?
- c) ¿Dónde son visibles?
- d) Describe las imágenes con las siguientes marcas



25. a) ¿Quién fue San Martín de Finojosa?
- b) ¿Quién eran sus padres? ¿Dónde vivían?
- c) ¿Qué relación familiar tenía con D. Rodrigo Ximénez de Rada?
- d) ¿Qué cargos ocupó durante su vida?
- e) Comenta la siguiente imagen.



- f) ¿Dónde se encuentra?
- g) ¿A qué familia pertenecía?

26. a) ¿Quién fue D. Rodrigo Ximénez de Rada?
- b) ¿Qué cargos ocupó en su vida?
- c) ¿En que batalla participó?
- d) ¿Dónde falleció? ¿Por qué?
- e) ¿Dónde fue enterrado?
- f) Describe su sepulcro de piedra.
- g) Describe las vestiduras con las que fue amortajado



AGRADECIMIENTOS:

-A la Junta de Castilla y León y en especial al Área de Programas Educativos de la Dirección Provincial de Educación de Soria por su ayuda y apoyo para confeccionar esta guía didáctica.

-Al Director Provincial de Educación de Soria D. Javier Barrio Pérez, impulsor de esta iniciativa.

-A la Comunidad cisterciense del monasterio de Santa María de Huerta y especialmente a su Abad Rvdo. P. Don Isidoro Anguita.

-Al Dr. D. Carlos de la Casa, Jefe del Servicio Territorial de Cultura y Turismo de la JCyL en Soria.

BIBLIOGRAFÍA:

- Los Cistercienses. MSM. 2003.
- El Císter en Soria. Agustín Romero Redondo. Diputación Provincial de Soria. 1984.
- Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta. Carlos de la Casa/Elías Terés.
- Santa María de Huerta. Monasterio Cisterciense. Agustín Romero Redondo y otros. 2005
- Martínez Frías J. M. "El Gótico en Soria". Salamanca 1980.



ISBN: 978-84-7359-879-8

DEPÓSITO LEGAL: SO 57-2019

AUTOR: Vicente Javier Almarza García.

